

# Hielo De Primavera

David Solanes Venzalá.

Vuelvo a la aldea otra vez.  
En la aldea.  
Vuelvo, vuelvo a la aldea otra vez.

*Iron Maiden (Powerslave).*

Posiblemente humanos...  
pero todavía animales.

*Steve Vai (Passion &  
warfare).*

-Anoche soñé- anunció Elvex- con voz muy tranquila.

*Isaac Asimov. (Sueños de robot).*

La realidad no supera a la ficción,  
pero da más miedo.

*Anonimo.*

Los silencios incómodos.  
¿Por qué nos parece necesario hablar sobre  
cualquier cosa para sentirnos cómodos?

*Quentin Tarantino (Pulp fiction).*

Yace aquí de un amador  
El mísero cuerpo helado,  
Que fue pastor de ganado,  
Perdido por desamor.

*Miguel De Cervantes (Don Quijote De La Mancha).*

## PENUMBRAS

15-4-1989

Abrí los ojos aleteando los párpados, buscando desesperadamente un haz de luz, Solo cuando alcé la mano derecha para tocar la frente, me di cuenta de que estaba húmedo, cabellos mojados enlazándose entre ellos sobre mis ojos en caprichosas formas como hierba al viento, y la transpirada piel del resto del cuerpo que pegada a las sábanas hacía de la cama algo claustrofómicamente tedioso. Pero aún así la confusión seguía dentro de mi cabeza. Fue entonces, como si de un desbloqueo se tratase, y de hecho fue así, cuando comencé a tantear a oscuras con la mano izquierda sobre la mesita de noche tirando todo objeto que yacía en ese momento inerte allá encima, hasta que noté la sensación que me produjo el frío vidrio del vaso de agua que contorneé con los dedos, y que levanté con cautela procurando no derramar una sola gota, aunque el pulso a esas horas de la madrugada dejaba mucho que desear, lo bebí casi de golpe dejando solo un poco e intenté poner orden a lo que me pasaba, levanté las sábanas extendiendo y balanceando los brazos sólo una vez... y empecé a recordar, había tenido un sueño, al menos eso es lo que parecía, un sueño del que se podían ver cosas de uno mismo, aunque todos los sueños en mayor o menor medida sean así. Este no era un sueño vulgar, y de repente comenzaron a desfilarse por mi mente una serie de imágenes, situaciones, conversaciones, etc... así que me recosté y arropé de nuevo en la cama y simplemente me puse a la espera como fatuo espectador de una película en technicolor y de cinemascope. (La función va a comenzar).

Fue un momento, un fugaz instante, pero fue suficiente como para saber que algo despertó en lo más hondo de mi corazón, un sentimiento ya nostálgico y bello, a la vez que a ratos conseguía distraerme de la realidad. En principio no vi razón alguna

para preocuparme, pero pronto mi subconsciente empezó a hacer de las suyas haciendo que el fugaz pensamiento que me asaltó tomara un puesto importante en mi lista de preferencias ...sí, aquellos candorosos ojos oscuros que me miraban con aire de inocencia y fatuo deseo, comenzaban a tirar por el suelo los sólidos argumentos en los que yo me basaba a la hora de elegir la fémica adecuada a mis ideas, y acorde con mis sueños. Pero si hay algo que cueste hacerse a la idea de que se pare, es el tiempo y éste pasaba inexorablemente sobre nuestras almas, y siempre lo mismo; llegar, saludar a los amigos y compañeros, y entre todas las miradas de sorpresa y bienvenida siempre estaba aquella que era una mezcla de asombro y tenue admiración, y empecé a romper el hielo como pude, y consiguientemente surgió la primera pregunta; ¿Cómo desvelar lo que aquel rostro de inocencia y sencillez guardaba?, recurrí al método que más me seducía -probablemente porque no se me ocurrió otro-, con verdadera labia y diplomacia tenía que conseguir quedar con aquella tierna flor de primavera. El primer intento fue lo más parecido a una catástrofe, seguida de un apocalipsis en sociedad anónima con un cataclismo, aunque de eso no me enteré hasta tres semanas después, poco más o menos, ya que el intercambio de palabras entre la señorita evasivas y yo, era una terrible y bella mezcla de lo ameno y lo desolador, porque cada frase liberada al viento, alejaba más de mí la victoria, y el empuje y temperamento se me desvanecía, como arena en las manos.

La abrazaba, se acurrucaba en mi pecho mirándome con ojos de felicidad, me besaba con sus tibios, cálidos y carnosos labios, la acariciaba con la parte superior de mis dedos su bonito rostro..., besando su terso cuello, siguiendo sus curvas con mis manos, sus manos en mis espaldas.

Un tremendo tirón de los pies.

Y justo cuando ya lo daba por perdido, algo -y todavía no sé muy bien el qué- comenzó a funcionar bien, no es que estuviera todo solucionado ni mucho menos, pero existía una esperanza leve, al fin y al cabo una, esperanza.

Empezaba a sentir escozor en los ojos, llevaba tal vez horas con ellos abiertos, y sin embargo parecía no pasar el tiempo, era como una dimensión donde los tres tiempos verbales, que entre febriles velos de albo tul acariciaban y guardaban sueños de cualquier naturaleza, se juntaban en una época común, en ese estado catatónico parecía estar mediando un área prohibida para los humanos, y a pesar de ello allá seguía a la espera de nuevos acontecimientos sin que nadie o nada me arrastrara hacia la superficie.

Noté que me hablaba, después de mil y un intentos, sin demasiados remilgos, la verdad es que el problema estaba principalmente en que la presencia de ella hacía que las opciones de comportamiento programadas en mi cerebro encontraran una variable errónea. No sabía qué postura adoptar. Me limitaba a admirar su dinamismo, a explorar su cuerpo con la mirada, y cada vez dándome más cuenta de que no buscaba sexo, de que éste había quedado en segundo plano y aún ocupada mi mente en todo eso, me daba tiempo a pensar en lo diferentes que éramos y en lo aburrido que sería si encontrase una persona que fuese igual a mí.

Semanas después salimos todo el grupo. Era una oportunidad para que ella y yo hablásemos, y las conversaciones iban desde un punto de inocencia hasta diálogos llenos de indirectas que afortunadamente, (creo), no entendía, o eso es lo que me parecía ver.

Pasado un tiempo. Ocurrió en una tarde de otoño. Aquella tarde se respiraba ternura en el ambiente y desde el alba sentía una tranquilidad de poco orden, era

como si una voz de conciencia me anunciara con panfletos y slogans que no había una razón para alarmarse, que dejara al destino actuar, de todas formas aquella tarde de otoño cuando el sol se despedía de nosotros en el horizonte regalándonos los últimos fríos rayos del crepúsculo, y las siluetas en penumbra de paisajes con fondo rojo anunciaban la bienvenida de la noche, me giré hacia ella y deslicé mis manos por su cintura, su rostro se tornó de forma que parecía una fierecilla asustada por un temible predador, y sus ojos mostraban sorpresa y espíritu de aventura acompañada de deseo, algo probablemente nuevo para ella. Con la otra mano deslice los dedos por su cuello hasta que, con una destreza innata en mí, conseguí quitarle sus pequeñas lentes de aumento, descubriendo el esplendor de su belleza, se las guardé como pude en el bolsillo y comencé a acercar mis labios hacia los suyos. Ella empezó a deslizar su mano por la parte superior de mi espalda.

Desperté en anhelos y con una cama hecha un verdadero campo de batalla, el despertador marcaba las 9:05, la cabeza me zumbaba, la respiración la tenía acelerada, minutos después me metí en la ducha y a las 9:40 estaba fuera de casa. Sólo cerrar la puerta de entrada me pregunté donde iba, pero ya era demasiado tarde, me había puesto a caminar la cuesta de la avenida Newton, bajé las escaleras de la intersección con la calle Dr. Cadevall y me senté en el parque Poron, en la inscripción de la entrada algún gracioso había escrito con spray negro una "C" y una "J" sustituyendo a la "P" y a la "R", observé los frondosos árboles y oí el cantar de los pájaros que acariciaban la atmósfera con sus trinos llenos de virtuosismo animal. Me había olvidado el reloj, y las bombas las llevaba mal atadas, mi bufanda rozaba el suelo, la camisa estaba abotonada un ojal más arriba que otro y el pelo parecía haberse peleado contra cepillos, peines o cosas semejantes. Realmente la situación era de lo más cómica, me podía imaginar sentado allá con aquella pinta y mirando absorto el paisaje que me rodeaba. Agachando la cabeza, me toqué las cavidades de los ojos con los dedos índice y pulgar de la mano derecha como para acabar de despertarme, como queriendo desatascar el cerebro repleto de tantas emociones. Breves instantes después, cuando levanté la mirada, vi que se acercaba ella.

Como perdido en un mar de confusiones, buscaba argumentos para agarrarme con uñas y dientes a la idea de la ausencia de lo que era evidente. Pero solo pude, como tantas otras veces lo había hecho, observar como venía hacia mí atento a cada cimbra de su cuerpo.

Mientras se acercaba pude darme cuenta de que ella había cambiado, algo me hacía verla diferente, las tenues pequitas que en un tiempo rodearon su nariz habían desaparecido por completo, su fisonomía era la de una mujer, su mirada más segura y su expresión más adulta, y todo ello sin perder el encanto que le daba su tibia niñez. Cuando estuvo enfrente mío me miró con unos ojos que expresaban una infinita ternura.

- No somos para nosotros.

- Aquí estaré.

Fueron las últimas palabras que desvanecí en el tiempo para ella. Se giró, pude ver los cristalinos reflejos de sus ojos antes de que me diera la espalda. Grité su nombre con voz de llanto, tornó su rostro hacia mí y el aire jugueteó con su pelo, entonces supe que nos volveríamos a encontrar. Ella también lo supo.

19-4-1989

## EGO

20-4-1989

Después de conseguir hacerse con otro día de trabajo, Marcos volvía a casa. Un apartamento situado en el centro de Barna, desde donde una ventana que no conoció ni agua, ni bayeta, mostraba el paisaje gris que describían los transeúntes junto con los enormes monstruos de cemento que jugando con las luces cambiantes de fríos árboles de metal, constituían un hábitat en el que sólo podían vivir seres hechos de siluetas férreas, dotados de propulsores que en su interior albergaban algo que parecía fuera de contexto, personas.

Aquella noche, cuando acabó su jornada laboral, y como de costumbre, salió de la oficina pensando en llegar a su pequeña buhardilla, a poder descansar en su confortable butaca de piel natural, pocas quedaban, todas habían sido sustituidas por sillas de plástico.

Salió por la puerta principal, normalmente no lo hacía; por las noches, siempre bajaba por la puerta de servicio, quedarse a trabajar hasta altas horas de la noche tenía sus ventajas, pero a Marcos nunca le gustó la idea de bajar por las enormes y solitarias escaleras de la puerta de entrada principal, hasta le asustaba oír el eco de sus propios pasos. De pequeño tuvo que superar bastantes temores infantiles acerca de señores con aviesas intenciones que habitaban la noche, y que solo esperaban la oportunidad para atacar. En un rincón de su mente aún existían esos miedos, solo que acabaron siendo parte de su mecanismo de auto-defensa. Por eso bajaba por las escaleras de servicio, allá se encontraba con Pedro, el de mantenimiento, y bajaban juntos hablando de las anécdotas del día, o simplemente del partido de basket del próximo fin de semana. A la salida, era costumbre encontrar al guarda de seguridad que preparaba sus notas, armas e indumentaria

para el turno de noche. Marcos nunca le preguntó su nombre, pero siempre le obsequiaba con una de sus más cordiales sonrisas, y el guarda a su vez, con uno de sus más educados "buenas noches".

Pero esa noche, no bajó por la escalera de servicio, ni se encontró con Pedro, ni se despidió del guarda de seguridad que empezaba su trabajo a esas horas.

Una vez fuera del edificio, se dirigió hacia la esquina donde había dejado su Colette 2400 de la Ford, y poniendo el dedo pulgar de la mano derecha sobre el vidrio lateral delantero, se abrió la puerta;

-¡Buenas noches! Mark, ¿Cómo ha ido el día?,- sonó con la acostumbrada voz metálica el ordenador de a bordo.

Siempre los mismos mensajes -pensó Marcos-, siempre los mismos. Subió.

Mientras recorría las calles de la vetusta y cosmopolita ciudad que en tiempos fue cuna de su infancia, empezó a aflorar en su cabeza una idea devastadoramente disparatada, ¿Cuando debía ser la última vez que se le pasó una idea con un espíritu de improvisación tan profundo como ese?, ¿Desde la universidad, puede ser?, o tal vez desde la primaria, hacía tanto tiempo..., y entonces abandonando toda idea de meterse en casa, se desvió de su rumbo habitual dirigiéndose hacia el Cinturón. La ciudad había crecido de forma desorbitada en los últimos años, y eso contribuyó a que el ansia de salir del país de alquitrán creciera considerablemente, luego cogió la autopista A-7, y más tarde una carretera comarcal. Minutos después ya no sabía donde estaba. Continuó vagando absorto por los senderos oscuros de asfalto, hasta que el sueño comenzó a golpear sus párpados y sus músculos empezaban a hacer caso omiso a los impulsos eléctricos que su cerebro mandaba desesperadamente. Comenzó a desfallecer lenta pero inexorablemente, mañana tendría que explicar muchas cosas en la oficina, ese fue el último pensamiento que le ocupó el cerebro consciente, el Colette y sus 2400 Kbites de memoria se encargarían de la seguridad del conductor.

Cayendo en el reino del subconsciente surgieron imágenes que se conjugaban con realidades acaecidas anteriormente; se encuentra con su jefe de personal contando un montón de folios blancos recortados a la medida de un billete de curso legal y cuando gira la cabeza hacia la ventana ve a su secretaria vestida con un mono blanco y subida a un andamio que con cara de esquizofrénica tira cubos de agua contra el vidrio exterior... oscuridad, un deslumbrante foco en la cara;

- ¡Piénselo antes de decidirse! - voces oscuras y tenebrosas, que vienen de caras sin rostro.

Luz.

Sentado en medio de una habitación de paredes rojas, sin techo ni suelo aparente.

Solo.

El cielo lloraba, y sus lágrimas golpeaban levemente la chapa metálica del Colette, el hedor de tierra húmeda y el movimiento de la maleza al caer el agua se unía al frondoso paisaje de altos helechos, falda de enormes torres vegetales que ondeaban sus brazos a los elementos.

Despertó, aún era de noche, Marcos supuso que lo había despertado una pesadilla, pero abriendo los ojos al cabo de unos segundos pudo distinguir una figura que golpeaba el exterior de la ventanilla de la puerta donde él se encontraba. Súbitamente alzó su mano derecha y con el revés de la misma desempañó el cristal. Ante él, apareció un hombre de aproximadamente unos 24 años, cabello largo y rizado coloreado por el sol y de una estatura no superior al metro ochenta,

vestido con ropa de confección propia y con ásperas bolsas de cuero sujetadas a sus hombros por anchas tiras de mismo material.

- ¿Te encuentras bien? - pronunció con tono rudo y a la vez cordial.

A través del cristal Marcos sólo pudo leer en sus labios, pero lo entendió, le inspiraba confianza.

- ¡Si! - sonó como una voz en proceso de formación.

Oprimió uno de los mandos del panel de control y automáticamente se abrió la puerta.

- Te has perdido, ven.

Bajó del Colette y siguió a aquel hombre. Fueron a través de verdes murallas construidas con tallos y hojas, abriendo senderos, arañando madejas de grueso hilo verde. El lugar donde habitaba era una construcción simple a primera vista, construida con trozos de metal y aprovechando una cueva natural proporcionada por el cuerpo de un enorme árbol. En un lado relativamente apartado del centro de la cueva, candía la llama rojiza que calentaba y convertía en un lugar acogedor el recinto. - Sécate.- dijo lanzando una toalla.

- ¿Cuál es tu nombre? - preguntó Marcos desdoblando la toalla.

- Puedes llamarme Nord.

Acabó de secarse la cara y se sentó en el suelo, Nord se situó delante de él.

- ¿Hace tiempo que viajas?.

Entonces Marcos levantó la cabeza y por primera vez se cruzó con su mirada. El fondo de sus ojos era turbio y triste, desolador. Fue en ese momento cuando se dio cuenta de que algo funcionaba mal en su cabeza, algo se había borrado del banco de datos de su cerebro, pero no le dio mucha importancia, no la tenía.

- Si.

Nord, se quitó su cazadora, y la extendió para que se secase.

- ¿De donde vienes? - sonó como una afirmación.

"Buena pregunta, ¿De donde viene usted Marcos?; no, solo paseaba por la madrugada, ¿sabe?, de vez en cuando, me gusta perderme por selvas de mucho cuidado y encontrarme con panoramas parecidos a estos".

- De Barna.

- Un hijo del asfalto.- replicó Nord.

Entonces se abrió una puerta y apareció una mujer muy joven que vestía minifalda de piel con un sujetador de cuero pegado al cuerpo como una segunda piel, pelo ondulado y largo, con tenues reflejos rubios, ojos oscuros y piel blanca cual armiño. Nord se levantó del suelo y salió al exterior, ya no llovía. La chica se acercó a Marcos, y Marcos como despertando de un estado de hibernación preguntó.

-¿Nord es tu marido?.

La joven, lanzó una sonrisa llena de ternura y comprensión.

- No.

Quedando extasiado por la belleza de aquella mujer, se levantó y se puso a la altura de ella. Era de más baja estatura que él, así que ella tuvo que inclinar un poco la cabeza hacia arriba.

- ¿Que tiene Nord en la mirada? - le preguntó Marcos.

- La razón de ello me la da éste lugar; hace mucho tiempo, contestó ella, amó a una mujer, una vez que se correspondieron y la mujer le dio su cariño, después lo despreció. Ello hizo que Nord cayera en un mar de confusiones y en laberintos mentales sin salida, escapó como pudo de aquello y vino a vivir por estos lares.

Marcos se sintió incómodo, pero cuando menos se lo esperaba, se encontró con los labios de la joven que acariciaban los suyos, sintió que las cálidas manos de ella se deslizaban por su ropa desabrochando todo botón o cremallera existente en su atuendo dejando al descubierto el velloso cuerpo. Acariciando la tersa y perfumada piel de ella y llenando ríos de sensaciones, la fue conduciendo hasta donde se encontraba el suelo enmoquetado por calientes pieles, y despojándole de las pocas prendas que vestía, rozaron sus cuerpos uniendo sus almas, se amaron.

Marcos despertó, el sol empezaba a bañar la tierra. Cuando alzó la cabeza se dio cuenta de que estaba en el Colette;

- Buenos días Mark.- Cortó el silencio la voz del ordenador. Accionó el contacto y marcó las coordenadas de Barna en el programa de viajes, se puso al volante.

Paró en una estación de servicio, allí se aseó un poco y comió algo, eran las 7:04 de la madrugada de un miércoles. Aparcó el Colette en uno de los pocos sitios libres reservado para empleados medios, cogió su carpeta llena de apuntes y con paso apresurado y decidido, se dispuso a entrar por la puerta principal, vio al guarda de seguridad de la mañana que ya había ocupado su puesto reemplazando al de noche.

Al pasar por la planta C saludó a Pedro que, vestido con su mono azul estaba enmarañado con multitud de cables que salían de una caja empotrada en la pared.

Llegando a su despacho dejó la chaqueta en un perchero situado a la derecha de la entrada del recinto donde estaba su secretaria, le saludó.

- Buenos días Sr.Nord. - Hola, Teresa.

Cruzó la habitación abrió la puerta situada en frente de la primera y la cerró lentamente. Teresa siguió tecleando.

27-4-1989

## LID

21-8-1989

La no-comunicación, el desconectarse de las situaciones adversas que acaecieran en cualquier momento, era algo de lo más normal para una persona como Boris. Boris, como la mayoría de chicos de su edad, gozaba de la amistad de un grupo de amigos que se reunían siempre en el parque de "La Lotter", una fábrica de electrodomésticos que hacía cerca de diez años que había quebrado a causa de un mal producto y un peligroso déficit de bolsa que atacaron a la empresa en mal momento. Ese día Boris cuando saliera del colegio correría hacia la calle La Fuente para reunirse con su hermano mayor, Joshua, que salía de la academia de inglés. Siempre quedaban en el parque, pero Joshua salía un poco antes hoy, y se lo había comentado a Boris a la hora de comer, así que los dos hermanos desaparecieron de la puerta de la academia y se dirigieron hacia La Lotter. Al primero que vieron fue a Dani sentado en un banco al lado de la fuente que ocupaba un pequeño espacio en el lateral del parque, y apoyada en el banco estaba "Storm", así había bautizado Dani a su bici. El le hubiera puesto "Black Storm" pero le pareció demasiado largo y pomposo, aunque una bici de las características de Storm se podía bien merecer ese nombre. El día que el padre de Dani compró la bicicleta a su hijo, le miró con aire solemne estrechándole los hombros y le dijo:

-Es una buena máquina hijo, cuidala bien y ella cuidará de ti. Dani lo sabía y estaba orgulloso de Storm. Él no era de la misma barriada que todos los demás, y por eso siempre estaba a bordo de su bicicleta, aunque ninguno de los otros la llevara, llegó hasta allí por medio de Joshua que había cursado 6º y 7º de E.G.B en la misma clase que Dani, en la misma clase y en el mismo pupitre; lo cierto es que el

verano correspondiente al 6º curso, Joshua invitó a Dani a que estuviera con él y sus amigos una tarde, y a Dani le pareció bien cambiar de aires, durante las tardes que hiciera falta. Joshua y Boris le saludaron desde lejos aproximándose lentamente hacia donde estaba aparcada Storm.

Mas tarde llegó Lissa, que vivía muy cerca del parque y que estudiaba 1º de B.U.P en la academia donde Joshua estudiaba inglés. Lissa no era una chica de cuerpo escultural ni poseía un cutis de porcelana, pero era una amistad y un cariño especial el que existía en su entorno, es más, no se podía decir que era fea, sencillamente no lo era. A pesar de sus complejos y convicciones erróneas, que habían sido la causa de que muchas veces Lissa se hubiera aislado de los demás, aunque varias veces había tenido motivos para ello. En el instante en el que Lissa se acercaba, Dani vio como Carlos y Roberto Livó se acercaban por detrás; haciendo señas a Dani, Joshua y Boris de que no dijeran nada y midiendo sus pasos para que no los oyera, pero Lissa se giró en el último momento pillando a los hermanos Livó, con una cara de disimulo desesperado y una sonrisa de circunstancias, No hacia falta que se pusieran en ese plan de película de Jerry Lewis, pero eso era suficiente para dibujar una sonrisa en los labios de los otros, incluso los suyos; tenían facilidad para las artes plásticas y unas dotes extraordinarias para la interpretación. Boris recordaba con facilidad la noche del estreno de una obra que el Sr.Livó escribió para sus hijos, y que con la ayuda de la asociación de padres había podido llevar a cabo, improvisando un escenario en el campo de baloncesto del polideportivo y poniendo panfletos ilustrativos de los interpretes, directores y autor de la obra. De una cosa estaba seguro Roberto, de que al menos toda su clase no tendría nada mejor que hacer el viernes por la tarde, de lo que no estaba tan seguro era de que vinieran algunos más del resto del colegio, Carlos se enfrentaba a una situación similar ya que él estudiaba en otro sitio distinto y dudaba bastante de que vinieran a verle actuar alguno de sus compañeros de su cole. Pero al final vino mucha más gente de lo que esperaban todos incluso más de los que el propio Sr.Livó preveía. A Boris le encantó la obra, aunque varios se hubieran ido a mitad de la representación. Eso no significaba que no fuera digna de ver, por supuesto que lo era. Boris y Roberto eran muy amigos.

Entre sonrisas y bienvenidas Carlos y Roberto saludaron a todos los otros. Cinco minutos después pasó Jesús, hermano de Lissa, que iba a buscar a una chica con la que tonteaba hacía poco más de un mes. Jesús era el mayor de todos y a quien iba a buscar, la menor de todos.

Cuando empezaban a hacer planes de cómo se presentaba la tarde apareció Alba, un año menor que Lissa, tenía un atractivo especial que embriagaba al personal de su entorno, infundía una sensación de dinamismo alarmante, poseía una enorme capacidad de transmitir su belleza a todos los demás. Todos la amaban, pero Joshua y Boris mucho más, y ella lo sabía; también sabía que el más ligero desliz podría desencadenar, como poco y con suerte, asombrosas enemistades temporales. Por eso Alba cohibía sus instintos cariñosos, y eso hacía que en horas muy bajas se sintiera desgraciada por no poder demostrar todo el amor y afecto que llevaba dentro. La recibieron como de costumbre, cuando oyeron un silbido agudo desde el otro lado del parque, era Oscar acompañado de su perro "Lucki", Oscar tomó el nombre de una caja de cigarrillos que salía en un anuncio de la tele; sacar a Lucki a pasear representaba para Oscar quedarse una hora más con todos y eso era suficiente para que Lucki fuera uno más de nosotros.

El último en llegar fui yo, por aquel entonces nadie sabía muchas cosas de mí, había llegado hacía poco al grupo, pero aún así yo me encargaba de que no se supieran muchas cosas, aún no se porqué lo hacía exactamente, supongo que era un mecanismo de auto-defensa.

-¡Hola!- dije. -Hola Alex- Respondió Lissa.

-¿Se te ocurre algo que hacer esta tarde?. Me encogí de hombros. -Supongo que acabaremos viendo como Robert hace una imitación de alguien mientras que Carlos se encarga de la banda sonora, o es posible que Dani acabe contando "el chiste del mes", incluso puede darse la situación de que vayamos a comprar una bolsa de pipas al quiosco de aquí enfrente.- Espeté Joshua.

-Si,- Dijo Boris.- Además estoy harto de escuchar esos chistes.- Señalando a Dani.

-¡Mira!. Si yo cuento chistes es por que alguien quiere escucharlos, si se te ocurre algo mejor que hacer, dilo.

Oscar se irguió de hombros con expresión un poco intranquila, y Lucki miraba hacia un lado y hacia otro moviendo la cola sin entender ni torta de lo que pasaba.

-¡Que pasa!- Alzó la voz Boris.

-¡Tienen que gustarme tus chistes a la fuerza!, ¿o que?, ¡si encima te has de picar!. El rostro de Dani, que hasta ese momento presentaba tranquilidad lo cruzó un gesto de cólera. Era increíble la facilidad con la cual era capaz de mosquearse Boris, cuando el que debía estar enfadado era él. Pero Boris parecía pensar lo mismo.

-Oye, a mi me es igual contar o no chistes si te molesta dímelo y lo comprenderé, pero no me lo echas en cara delante de todos. Y de repente Boris hizo lo peor que podía haber hecho, adoptó ese carácter autístico que tantas veces había utilizado en otras ocasiones. Fue entonces cuando Dani alzó una expresión confundida, de ese modo Boris daba a entender que todo lo que dijera el dueño de Storm, era sobreentendidamente falso, no daba oportunidad de entenderse, de aclarar algo, todo quedaba enterrado en fracciones de segundo.

-Lo que me enfurece es esa actitud que adopta , dijo, entreviéndose pequeñas llamas en el verde iris de sus ojos. -Bueno, creo que me voy a dar una vuelta.-anunció a los demás, desentendiéndose un poco más del asunto.

-Es igual ya me voy yo. Al fin y al cabo, no se que estoy haciendo aquí, dijo Dani agarrando a Storm de donde estaba apoyada. Joshua lo miraba con cara de asombro, al igual que Lissa y Alba. Desde que vino siempre había estado con el grupo, pero a veces daba la sensación de que distinguía muy bien dónde estaban ellos y donde estaba él.

-No hagas tonterías.- Le llamó la atención Oscar. Lucki ya no movía la cola.

-Déjame Oscar,(los demás pensarán que te enfadas porque no cuentas buenos chistes, Dani), déjame.

Los hermanos Livó se miraban con el rostro confundido y un poco inquieto mientras observaban como Dani se alejaba a bordo de su bicicleta negra, a la velocidad que le permitían sus piernas. Al llegar a casa tuvo una regañina por parte de su padre, que contribuyó a que su estado de ánimo mudara a un estado psico-estresico temporal.

A la mañana siguiente creía que todo había sido un sueño, pero solo fue un pensamiento de recién despierto, de aquellos que te hacen pensar cosas extrañas. Más tarde se dio cuenta de que no era así. Alrededor del medio día sacó a Storm del pequeño garaje de su casa, montó en ella y la pilotó como de costumbre entre sueños febriles de poder y gloria respecto a su forma de conducción y dominio de la

máquina. Se dirigía hacia La Lotter. No estaba dispuesto a romper nada por una aparente pequeña falta de comprensión entre dos personas; tampoco iba a dedicarse a discutirlo. Hay cosas mucho más importantes que no comprenderse en un momento de cólera, es mucho más importante entenderlo después.

Y mientras él y Storm cruzaban los siete vientos una sonrisa se le figuró en su rostro, contagiándosele a los ojos; a lo lejos se distinguía La Lotter, el sol quemaba el asfalto, el sudor le corría por la frente, le dolían los músculos de las piernas. No importaba, todos estaban allí, incluso Boris.

22-8-1989

## FINAL

24-11-1991

Me llamó hacia las cuatro de la tarde, su voz era triste, quedamos en el parque más grande de la ciudad, en un banco cerca del museo de Arqueología situado en el mismo.

Acabé el café con leche y me puse el tres cuartos, en Marzo hacía frío.

Bajé las escaleras del bloque pensando en Dani, de un tiempo a esta parte se había estado arrugando lentamente y hacía tiempo que no sabía nada de él, cosa que me extrañaba, ya que siempre nos lo habíamos contado todo.

23-8-1991

Dani vivía solo, con todo lo que suponía jugar con las situaciones de la vida de forma individual.

A lo largo de su existencia había tenido varias oportunidades de cambiar su actual estatus, yacía cansado y arrepentido de miles de posiciones que, en su momento adquiridas, vedaron el paso a muchas situaciones que hubieran cambiado su destino.

Lo conocía bien y sé cuantas noches abría sus ojos dilatados buscando cariño al que abrazarse en la soledad de su habitación...y lloraba; pero... Dani vivía solo.

24-11-1991

Gracias a Dios, parecía que su vida había dado un cambio a mejor.

Conoció a una chica unos meses atrás, y el brillo que tenía en sus ojos, aquel que siempre estaba presente cuando siendo criaturas jugábamos con todos los demás, se había afinado de nuevo en su mirada.

Yo sabía porque me había llamado, Laura le había dejado, y... el estado de ánimo de Dani caía por momentos en un pozo sin fondo, sabía que cuando lo viera donde habíamos quedado, debería llevarle un poco de buen gusto por la vida y todo eso, porque, la verdad es que si...Dani era bastante despistado, un poco olvidadizo, descuidado, solo había que entrar en su casa para poder deducir su personalidad, con todo y con eso, no aguantaba el desorden, y podías encontrarte partes de su habitación cuidadosamente ordenadas, pero en definitiva, a Dani le hacía falta una persona que estuviera por él, naturalmente un persona femenina, así podría estar por él en muchos otros sentidos.

A Laura la conocí por mediación de Dani, era una chica preciosa, hasta pensé en la buena suerte que había tenido Dani cuando me la presentó, además coincidió que era la mujer que necesitaba, sinceramente me alegré mucho por él, por fin encontraría la parte complementaria que le hacía tanta falta para poder estabilizar su vida..., pero algo funcionó mal, no se lo que fue, todo ocurrió muy rápido, no pude reaccionar, Dani tampoco.

26-11-1991

Entré por la puerta principal del parque, recorrí las carreteras pavimentadas con tierra, y observé lo cuidados que estaban los céspedes, todo ello mientras me encaminaba hacia donde me esperaba Dani. A medida que me iba acercando al recinto donde estaba instalado el museo de Arqueología, pude dar cuenta que en los cuatro bancos de la entrada, solo uno estaba ocupado por una figura quieta y un poco encorvada, era Dani.

Cuando llegué a la altura donde estaba él, lo saludé;

- ¿Como estás Dani?.

Pareció no oírme, los ojos los tenía fijos en algún lugar, y su alma, lejos en otro mundo, en otro tiempo.

- ¿Dani?.- Insistí.

Lentamente giró el rostro hacia donde yo estaba, entonces tuve que ahogar un grito, Dani parecía otro, las córneas las tenía inyectadas en sangre, el rostro, como la cera, a excepción de dos enormes bolsas oscuras de agua bajo los ojos y la barba de muchos días, estaba delgado, peligrosamente delgado. Me miró, y el fondo de sus ojos era opaco;

- Hacía tiempo que no te veía, Lucas.- Sonó la frase cansada y entrecortada.

- Si, ya ves...pero, cuéntame, hombre....

- Te he llamado porque quería verte, me quedaban muy pocas personas por ver.

- ¿Qué quieres decir...?.- Pregunté esperándome cualquier cosa.

- Qué quiero decir...- murmuró para si -, pues..., que poco a poco veo que todas las puertas se van cerrando, que todos los caminos me son vedados, que se oscurece la vida, los días ya no son lo mismo, Lucas.

- Pero...- titubeaba -...Dani, no debes pensar así...es por lo de Laura, ¿verdad?.

- Si.

- ¿Cómo has llegado a este extremo?.

- Todo...- dijo -, todo me recuerda a ella, cualquier cosa, el sillón de mi casa, el paraguas con el cual nos guarecimos de la lluvia...no se cuándo, las camisas que se puso de mi armario, la cocina...todo, esta impregnado de su aroma, de su calor, y cada cosa que hago, cualquier movimiento, me recuerda otros días, cuando vivíamos juntos ajenos a esto, cuando la besaba sintiendo su cuerpo tembloroso acurrucado al mío, cuando palpitantes luchábamos en caprichosos juegos entre las sábanas, cuando la palabra amor tomó un significado que hasta ese momento nunca habían albergado mis sentidos..., pero ahora..., ahora un mar de temores y confusiones apresa mi vida, y el despertar de un nuevo día sólo significa para mí otro cúmulo de horas en las cuales tendré que estar en guerra con mis entrañas...otra tortura, y las incesantes veces en las cuales se repite la pregunta una y otra vez; ¿Por qué?, ¿Por qué?,...,¿Por qué?...y nunca, nunca tienen respuesta, me ahogan, todo ello día tras día, sin descanso.

Dani se estaba matando, y mis pensamientos solo intentaban buscar razones para que la situación cambiara a bien. Mientras, Dani continuó. Yo sólo escuchaba.

- Bueno...contadas veces me recupero levemente, la caída es mucho más fuerte claro, turbado, mi mente va más despacio de lo normal y eso hace que me deprima todavía más..., creo...que otro de los problemas es que...no tengo objetivos en la vida, si, es eso, no tengo objetivos, nunca los tuve, pero ahora me doy cuenta, y así sin alicientes, sin ganas de continuar, pierdo el interés por vivir, todo me da igual.

- ¿La has visto últimamente?.

- Si, cada vez que la veo, las manos se me humedecen y el corazón rebota salvajemente en mi pecho..., ella me mira cuando cree que no la veo, y yo hago lo mismo, naturalmente también me ve, es un triste juego que obedece solo a los instintos.

- Dani, todos hemos pasado por cosas parecidas, y no nos hemos derrumbado de esa manera, piensa que hay personas que te aprecian, que no les gustaría verte en este estado, incluso Laura estaría en desacuerdo, tus padres, yo mismo estoy sufriendo ¿es que no te das cuenta?, no pienses que te vas tu solo...

- No, Lucas, si yo desapareciera el curso de la vida seguiría igual, el viento soplaría, la lluvia mojaría, todo seguiría igual, tu lo sabes, nada cambiaría... de hecho nada cambiará.

- Es posible que a nivel cósmico, no se notara, pero las cosas pequeñas no son poco importantes, es decir; a todos nos afectaría Dani, estas aquí con alguna misión, estas aquí por algo, has hecho cosas que solo podías hacer tú, tu existencia tiene sentido...

- Lucas, ¿cuánto tiempo me recordarás?...

- No hables en futuro.- Interrumpí, Dani continuó.

- Cuanto tiempo, Lucas,... ¿un año?, ¿dos meses?, ¿tres semanas?, no lo sabes, y cuando acabara la *pena*, ¡que!, ¿qué habrá significado todo?, dime.

- Crees, que nada ha valido la pena, verdad?, los ratos que pasamos jugando en la plaza del barrio, las chicas que conocimos,- Dani me miró con fijeza -, si, las chicas que conocimos, vamos, ¿lo pasamos mal?, no, ¿se acabó el mundo después de las primeras?, no, ¿qué hicimos?, continuar viviendo, y así logramos aprender más cosas de todo, no fue tan malo...

- Pero esta vez es diferente.- Dijo.

No hice caso.

- Vamos, cuéntale a tu madre que te trajo aquí por nada...

- Mejor no me hubiera traído...

- No tienes derecho a decir eso, fuiste tu quien quisiste salir, fue tu voluntad la que quería probar el mundo, desde el primer momento luchaste por estar con nosotros. Dani, parecía estar peor que al principio, y yo no sabía si lo que estaba haciendo era lo correcto. Hubo una breve pausa, luego Dani siguió.

-...Esta bien, yo quise venir, pero eso no cambia las cosas tal y como están ahora, ya te digo, casi no puedo respirar, ya no recuerdo lo que es el cariño, tengo terror a quedarme solo aquí en la tierra, el mundo perdió el sentido, no puedo más...

Hizo otra pausa y volvió.

- Me parece, que Laura ha hecho bien, se ha de tener mucha moral para aguantarme, es difícil la convivencia con una persona que es tan inestable como yo, que tiene def..

- Todo el mundo tiene defectos, y además tampoco es tan terrible, te conozco desde hace mucho tiempo, y no es tan terrible, Dani.

- A lo mejor, para ti no, pero para otra persona...sí.

Yo solo hacía que buscar, motivos para vivir, pero cada vez era más difícil, un yo remoto empezaba a decirme que su idea no era tan descabellada..., me saqué esa sensación de encima y volví a intervenir, esta vez más calmado exteriormente.

- No naufragues, por favor, no te dejes caer ahora, piensa que, todos necesitamos de todos, y nos hacemos falta, piensa que las cosas pueden dar un giro de 180 grados en un instante, Dani, piensa que esto va a pasar y que llegará un día en el cual nos reiremos juntos pensando en estos mismos momentos, será entonces cuando esto todo lo verás desde otra perspectiva, y pensarás que al fin y al cabo aprendiste de aquello, por favor Dani no te apagues.

Yo tenía los ojos empapados en lágrimas, y Dani parecía hacerse responsable de ello, sentí que le dolía que llorara.

- Lucas, es inútil, todo tiene un final, y este es el mío, siento que tu sufras, pero no se le puede dar más vueltas, aquí acaba todo.

Se levantó lentamente, me abrazó, luego me dio dos besos, yo no quería que se separara de mí, sabía que era la última vez que iba a verlo, me sentía impotente, no sabía como romper ese momento, solo podía llorar mientras le abrazaba fuertemente, el abrazo acabó, y Dani parsimoniosamente, como quien ya no tiene prisa, me saludó dándose la vuelta y encaminándose hacia la salida del parque.

Un día después Dani fallecía en su casa sin motivo aparente, lo encontraron sentado en la butaca del comedor, con un anillo de oro agarrado entre las manos, el anillo que nunca llegó a regalar a Laura.

Durante el mes siguiente caí en un estado depresivo, y empecé a entender, muchas cosas de las que me contó Dani. Pasado un tiempo yo me recuperé de mi depresión, de la que me produjo el fallecimiento de Dani no creo que llegue a recuperarme nunca.

28-11-1991.

## ADIOS

28-11-1991

...Ya se han ido...si...ya no están, ahora que, nada, es igual... el dolor es insoportable, debo aguantar, aguantaré...¿cuanto ha pasado desde el primer clavo?..., no se, el dolor invadió mis sentidos y los recuperé cuando aun no me habían clavado los pies, si pudiera arrancar los que están clavados en las manos, pero no puedo, dos cuerdas me atrapan los antebrazos,...los clavos me segaron la mayoría de los nervios y tendones, ya no podré mover los dedos nunca más..., los dedos que acariciaron el cuerpo de María..., ¿dónde está María?..., la vi con mi madre, las dos lloraban..., pobres, no se imaginaron que esto se acabaría así, claro, yo también creí que habría otra salida, pero no la hubo..., quiero salir de aquí, pero estoy clavado y atado, me duele todo, la sangre me gotea por la frente, ¿Quién me puso esos espinos en la frente?, todo sucedió muy a prisa, aún estoy aturdido..., ¿Quién esta detrás?, ¡hay más cruces!, ¿Quienes son?, pobres, ¿Por qué hay que tener un destino tan cruel?, Padre, ¿Por qué?..., me siento tan impotente aquí arriba!, expuesto al frio del atardecer, se me escapa la vida poco a poco. Todavía recuerdo cuando mi madre me contaba lo mal que lo pasaron cuando yo nací, tuvieron que mendigar un establo para que mi madre me diera a luz, al día siguiente nos fuimos, mi padre pudo encontrar trabajo en Jerusalén y allí nos quedamos, cuando tenía 9 años, me dedique a ir al taller de mi padre a aprender su oficio, ganaría lo suficiente para mantener una familia siendo carpintero, pero las cosas iban a cambiar. A los 21 años, ya empecé a oír voces que venían de mi mente, creí volverme loco, mi madre estaba preocupada sobremanera, con el

tiempo entendía lo que querían decirme, estaba aquí en la tierra por algo, pero era algo que podía acabar de una forma terrible, y me negaba a aceptarlo, más tarde cesaron las voces, pero yo ya comencé a comportarme de forma distinta, sabía que era portador de una energía que debía utilizar bien, en aquella época llevaba 30 años en las alforjas, y fue entonces cuando las cosas comenzaron a ponerse realmente serias, llegaron a los oídos de los invasores voces de que impartía enseñanzas nocivas a las personas, y esto no se podía consentir, el pueblo no podía revelarse, claro, y así, fui perseguido, apresado y encarcelado..., tres años después, aquí me encuentro entre estos pobres que me acompañan hacia la muerte, se puede contar mi vida en solo unos momentos..., **Padre**, ¿Ha servido de algo?, ¿Quedarán enseñanzas de lo que me contaste?. Sabía que iba a terminar esto así, tu también lo sabías, ¿No había otra manera, Padre?..., una punzada de dolor me ha bloqueado un instante (grito), cada vez veo más borroso, Quien me puso estos espinos en la cabeza?, hace mucho frío, demasiado...,..., ¿Donde estará Judas?, pobre Judas, si no hubiera sido él el que me traicionara, hubiera sido otro, supe desde el principio que sería Judas quien me llevaría al final, pero se suicidó, ¿Por qué?, ¿acaso también él oyó voces?, pobre Judas, y Pedro, me negará, no sería la primera vez, haría mal no negándome, se juega la vida, yo sé que lo que dice no lo piensa, no importa, es un buen hombre..., otra punzada de dolor, esta vez me quema el pecho terriblemente (grito de nuevo), esto se está acabando, lo presiento, queda muy poco, ¿Qué hora debe ser?, cerca de las tres supongo, las tres de una tarde cualquiera, todo se oscurece cada vez más, Padre, perdónanos, y ama a tus hijos, no siento los brazos, las piernas tampoco, en la oscuridad proveniente del nublamiento de mis ojos hay destellos de luz..., tengo el cuerpo helado, adiós Tierra, adiós madre...

Sopla el viento.

30-11-1991.

## PROHIBIDO

Silencio.  
De él parte la música  
también los besos  
Parece que no dice nada  
y en él se escuchan  
miles de sonidos  
auténticos conciertos.  
Silencio.  
Dentro de ti puedes ir  
y a tu alma preguntar  
en silencio.

Duende.

31-12-1991

Paseaba lentamente sobre el vetusto suelo de mi habitación, hacía unos instantes que me había levantado de la cama, el armario estaba abierto, medio vacío, los cajones también, y encima de la mesita de noche un sobre..., un sobre de Ana. Miraba por la ventana, desde un tercer piso, observaba una vez más el paisaje que me proporcionaba el mismo ángulo de siempre, pero esta vez todo parecía más oscuro de lo normal, si..., lo parecía. De nuevo volví a leer la nota de Ana, la había

leído varias veces pero eso no importaba. Me dirigí hacia las habitaciones de Marta y Pablo, mis hijos,...no estaban... Me vestí del todo, me eché agua sobre la cara, encajé mi cazadora y abrí la puerta de casa. Una vez en la calle, encaminé las del barrio sin saber a dónde iba, pero inconscientemente recorría el camino que me llevaba al autobús, el que hacía que cada mañana llegara al Centro de Cálculo de la universidad donde impartía clases, el que me traía sobre la hora del mediodía hasta el punto de partida, justo el que me dejaba escaso tiempo para ir a trabajar toda la tarde en aquella odiosa oficina, mi oficina, responsable de que pudiera comer y pagar los gastos del colegio de los niños... y todo lo demás. Y ahí estaba yo, recorriendo el camino mil veces hecho.

23-3-1992

Como una aguja empezaron a apoderarse de mi pecho unos dolores punzantes, a la vez que la garganta se me anudaba y las mejillas enrojecían de calor, el labio inferior comenzó a temblar,...estaba llorando..., acerté a sentarme en el banco de una pequeña plaza de los alrededores, y con las manos enlazadas y apoyando la entreceja en el dorso de los dedos, retorné las escenas de el pasado que al principio como fotografías, parecían confusas, pero que luego fueron tomando forma.

- ¿No es precioso?.- Preguntaba una bella muchacha de larga cabellera y ojos negros con una sonrisa dibujada en el rostro.

- Si a ti te gusta...- Exponía el chico de tez blanca y ojos verdes al que se le había preguntado.

- Envuélvalo, que nos lo llevamos.- Explicaba la chica a la dependiente de la boutique donde se encontraban Ana y Marcos.

A la salida de la boutique Ana cogió cariñosamente a Marcos por un brazo mientras que con el otro sujetaba un montón de bolsas, dentro de pocos días iban a celebrar su boda, y el brillo de sus ojos acompañaba en perfecta armonía a sus rostros, se dirigían a casa de la madre de Marcos.

A la entrada se encontraron con Yolanda, hermana de Marcos, que estaba haciendo café en la cocina, se alegró de verlos, Ana y Yolanda se llevaban muy bien.

- Hola!,- dijo Ana dirigiéndose en general,- venimos un poco cargados...,¿cómo se encuentra?,- hablando a la madre de Marcos.

- Bien, hija, sentaos; Yolanda, trae dos tazas más.

- Esta mañana hemos estado mirando un piso... y parece lo más asequible que tenemos a nuestro alcance,- Habló Marcos.

- Si es un "tercero",no muy nuevo, pero arreglándolo un poco...-Dijo Ana.

Por la puerta de la salita aparecía Yolanda con una bandeja.

- Si hace falta mi ayuda...

- No hermanita. De eso se encargan los instaladores.

Yolanda juntó sus cejas en actitud de medio enfado.

- No te metas con tu hermana, Marcos,- ordenó su madre, luego continuó hablando.

- ¿Ya tenéis todo preparado?.

- Casi,- dijo Ana-, pero falta muy poco...

Dos años después, Marcos ya había heredado el cargo de jefe en la empresa de proyectos de instalaciones de su padre, la pareja había tenido dos vástagos, varón y hembra de 1 y 2 años de edad respectivamente, Ana se encargó de cuidar a las dos criaturas acabando la carrera de Biología como pudo, Laura apareció después...

24-3-1992

Ella se encargaba de la subdirección de la empresa, Marcos le delegaba según que encargos a sus empleados. La representación de la empresa, si no estaba Marcos, la llevaba Laura.

Además de encargarse de la subdirección de la empresa, Laura podía haberse dedicado a ser modelo, era atractiva, dinámica, sensual, y desprendía un profundo aura de cariño por donde pasaba. Media oficina se sentía atraída por Laura, la otra media eran mujeres. Vivía con su hermana Cristina en una casa del ensanche de la ciudad, su vida transcurría sin contratiempos de orden serio, a excepción de que se había enamorado de su jefe.

- Laura, tendrá que asistir por mi a la conferencia de Nuevas Tecnologías Industriales, mañana me entrega un informe por favor.

Marcos siempre le hablaba de "usted" a Laura a pesar de que sólo le llevaba tres años.

- De acuerdo; ¿sobre la propuesta del Sr.Belchí...?

- ¡Dígale que no!.- Atajó Marcos.

- Marcos, ¿se encuentra bien?.- Preguntó Laura con dulzura.

Marcos miró hacia la ventana.

- No, no me encuentro muy bien.

- ¿Quiere que vayamos a tomar un café, y así descansa un poco?.

- No, Laura, se lo agradezco...

Laura pensó a la velocidad del rayo.

- Por atender no se prive, puedo encargarme, durante un rato, el control a Santi, él se encargará de todo.

Marcos, con el rostro quieto, sonrió con la mirada, necesitaba hablar con alguien hacía tiempo, las cosas en su familia no iban muy bien, su mujer estaba en un estado de nervios terrible, y la convivencia se estaba haciendo difícil, a pesar del amor que se profesaban el uno al otro. Ana estaba muy irritable, y el stress se contagiaba a toda la familia de una forma salvaje, se tenía que poner mucho de las dos partes para llegar a acuerdos que de otra manera, hubieran llegado de una forma bastante más relajada. Si, Marcos y Ana estaban pasando lo que se viene en llamar una mala época, y a Marcos se le notaba, su mujer era el pilar central de su estructura mental, y veía como a raíz de problemas, serios problemas, por parte de la familia de su esposa, su matrimonio se tambaleaba, y con su matrimonio, su vida.

-...De acuerdo, vamos. - Dijo Marcos.

- Pero ¡¡qué dices!!.- Espetaba Cristina, a la par que hacía aspavientos con los brazos.

- Bueno ¿qué tiene de malo ir a tomar un café con el jefe...?.

- Laura, que soy tu hermana, ¿lo recuerdas?, ¿esperas que crea que no le mirabas con esos ojitos que tu sabes poner?, por favor.

- Vamos, no es para tanto.
  - Mira, sabes por lo que esta pasando Marcos, así que lo que te aconsejo es que lo dejes, por que de otra manera lo único que vas a crearte van a ser problemas, y esta vez va en serio.
  - ¡Por Dios, Cristina!, solo he ido a tomar un café con él.
- Se produjo una leve pausa.
- ¿Qué te contó?.
  - Nada.
  - Laura...
  - Bueno...que estaba pasando una mala época..., ya sabes..., lo que cuenta una persona que se encuentra en esa situación.
- Cristina se acercó a su hermana pequeña, clavó su mirada azul, le estrechó los brazos recalcando las palabras de la forma más cariñosa que conocía.
- No te metas en líos, Laura.

Ojos negros, pelo negro, tez blanca, labios rojos, cuerpo esculpido sabiamente, azúcar su voz, Sílvia, mejor amiga de la mujer de Marcos.

- ¿Tan mal está la cosa?.
- Estoy nerviosa...- Contestaba Ana.
- Pero le ves algo "raro" a Marcos.
- No, Marcos sigue siendo el mismo, bueno ahora ya no, también lo veo decaído.
- Pero tu no tienes la culpa.
- Ni él tampoco...
- ¿No habrá otra mujer?.

Ana miró a Silvia con los ojos muy abiertos ofreciendo ademanes de total desaprobación.

- Sólo era una pregunta, además de madre, también eres humana.- Se disculpó Silvia.

Ana quedó pensando unos instantes, Silvia continuó.

- Y esa chica...Laura...
- ¿Por qué buscas donde no hay Silvia...?
- Pues, algo tiene que ser...
- Solo es que pierdo el interés, y estoy irritable, me encargo de lo imprescindible...
- ¿Pero no sabes lo que te pasa?.
- No.
- Pues yo te lo diré, la tristeza te está comiendo el alma, te agobia la monotonía y el no poder salir de situaciones a las que te ves forzadas.
- Pero entonces debería buscar ayuda en mi marido.
- Ahí ya no te puedo ayudar, pero te diré que normalmente se suele hacer daño a las personas que más quieres.
- Pero yo no le quiero hacer daño.- Se defendía Ana.
- Ni él tampoco, pero ya ves...

Silvia dejó de hablar un momento, luego siguió.

- Vamos, la animó, ya encontraréis una salida.

9:07 am., Marcos se halla sentado en su despacho, una mesa de anchas dimensiones media entre su silla y el posible interlocutor, silencio, solo se escucha el burbujeo del agua del acuario que tiene situado al lado izquierdo de la

habitación, suena la puerta, es Laura, luce una minifalda, acompañada de unas medias brillantes y una camisa holgada.

- Adelante.

- Le traigo los informes de la conferencia a la que me mandó, Marcos.

- Gracias Laura, déjelos encima de la mesa...

Laura lo hace.

- Laura,- La llamo Marcos,-estaba pensando que el viaje a Madrid que tengo que hacer en representación de la empresa..., bueno es posible que necesite ayuda..., y usted parece la más indicada para...

- Aceptaré encantada acompañarle.

Marcos sonrió levemente.

- Entonces, el Jueves a las nueve de la mañana pasará a buscarla un taxi que le llevará al aeropuerto allá le estaré esperando, traiga las últimas gráficas de ingresos, beneficios e informes de correlación entre ellos, Santi..., es decir, el Sr.Larra, los está ahora mismo imprimiendo.

- Entendido.- Dijo Laura.

- Pues entonces hasta el Jueves.

Yolanda, estaba sentada en el sillón de la casa materna de Marcos, Marcos enfrente de ella.

- Marc, ¿quieres que hable yo con ella?.

- No Yoli, además no hay nada que hablar, solo que veo que se aleja de mi, Marta y Pablo también están recibiendo buena parte de todo...y esto hay que arreglarlo, pero he venido a veros a ti y a mamá, no a hablar de estas cosas.

Yolanda, frunció el ceño.

- Vamos, hermanita.

Se levantó del sillón y abrazó a su hermana, y de repente tuvo que ahogar un llanto que le sorprendió a traición desde lo más profundo de su alma.

Ana estaba en su casa paterna, se habían ido todos a excepción de su hermanastra.

- ¡Qué esperabas de ese inútil.!

- Por favor, Paula.- espetaba Ana.

- Lo último que haría ese, es comprender que su mujer lo está pasando mal.

- Paula que no es eso, que los dos estamos sufriendo.

Paula siguió hablando como si Ana no hubiera dicho nada.

- Te dije que no te casaras con ese incompetente.

- Si vamos a empezar así, me largo.

- Esta bien..., qué pasa, ¿ya no le quieres?.

- No, claro que le quiero y a mis hijos también..., hasta ahora no me había dado cuenta..., o no quería darme cuenta pero el otro día Silvia me hizo pensar en..., bueno..., la subdirectora..., Laura...

- ¡Claro!, no sigas.

- Ya.- dijo Ana.

Ana tenía la mente echa un lío y empezó a ver cosas que no había, al menos de momento.

El aeropuerto se hallaba a las afueras de la ciudad, el taxi que llevaba a Laura era uno de esos que se podría confundir con un coche oficial.

Llegaron puntuales, Marcos en la sala de espera de pie, al lado de la mesa de Información. Se saludaron. El taxista ayudó a llevar el pequeño equipaje hasta donde le pusieron el sello de la compañía aérea, luego Laura lo dejó en la cinta que transportaba todas las demás bolsas.

- Buenos días, Laura,- saludó Marcos,- aquí tiene su billete, el vuelo sale dentro de unos minutos.

- Buenos días. - Alcanzó a decir Laura antes de que Marcos diera la vuelta indicándole que le siguiera hasta la puerta de embarque.

24-3-1992

Ana estaba en casa con Pablo y Marta, la televisión estaba conectada y emitían uno de esos programa-concurso, se encontraba enfrente del receptor mirando la pantalla, las imágenes no, dormir se convertía en una agonía, y por eso el cansancio caía en sus miembros de forma inexorable, sus hijos hacía rato que otra vez estaban en los brazos de Morfeo, rondaban la diez de la mañana, la mente de Ana hecha un torbellino, dibujaba imágenes y situaciones que no le gustaban, "Hasta el Viernes", le había dicho su marido, y ella quedose de pie bajo la puerta de entrada, previamente se habían obsequiado mutuamente con un leve roce en sus labios.

Ana sabía que Marcos iba a Madrid con Laura, él mismo se lo había dicho un día antes, y tenía dudas de la fidelidad que su marido podía profesarle, y entonces le sobrevino el miedo, no sentía celos, no temía que pudiera pasar algo entre su marido y Laura. Dos días después descubriría que si lo tenía, y mucho.

Llegaron al hotel sobre las once de la mañana, el recepcionista les dio las habitaciones correspondientes, y en el ascensor se despidieron hasta la hora de la comida.

A la 1:30, aproximadamente, Laura bajó al comedor se había arreglado un poco, estaba preciosa, Marcos observó con atención el felino cimbreo de su cuerpo hasta que se acercó a la mesa donde estaba alojado.

- Por favor, siéntese.- Dijo Marcos al tiempo que se levantaba para prepararle la silla.

- Gracias.- Le dedicó una sonrisa.

Yolanda había conseguido el teléfono de Laura en el despacho de su hermano, conocía muy bien a Marcos y en multitud de ocasiones en las que había visitado el despacho, había observado cómo miraba Laura a su hermano. Temía algo y se puso en marcha, cuando llegó a casa lo primero que hizo fue llamarla.

Suena el teléfono en casa de Laura, Cristina está haciéndose algo para comer, aparta la sartén del fuego y se dirige hacia el teléfono.

- ¿Dígame?.

- Buenas tardes, ¿está la señorita Castán?.

- ¿Laura?, no, está de viaje de negocios con su jefe.

- ¡¿Como?!.

- Sí, pero, ¿de parte de quien?.

- ...Soy...soy la hermana del Sr.Soter.

- ¿No sabías nada?.- preguntó Cristina, un poco sorprendida.

- ...Pues...

- ¿Dónde estás?.
  - En casa, acabo de llegar de la oficina pero no sabía que...
  - ¿Tienes algo que hacer a partir de las tres?.
  - No... pero...
  - Bien...a las tres en el Café Moder, ¿sabes dónde está?.
  - ...Si.- Acertó a contestar Yolanda.
  - ¿Tienes algún inconveniente?.
  - No.
  - Hasta después entonces.
- Se cuelgan los dos teléfonos.

La reunión fue, como siempre, de lo más aburrido. Los jefes de empresa comparaban gráficas, exponían técnicas nuevas de desarrollo; rutinario. Todo había durado aproximadamente desde las 12:30 hasta las 15:30.

A la salida Marcos y Laura se dirigieron a la parada de taxis, para poder llegar hasta el hotel.

- ¿Tiene ganas de ir al hotel, Marcos?.

Marcos sonrió mentalmente, su rostro permaneció todo lo natural que le permitían los sentidos.

- La verdad es que después de toda la tarde de reunión, me gustaría despejarme un poco. ¿se le ocurre dónde podríamos ir?.

Por la mente de Laura pasaron infinidad de ideas a la vez.

- Bueno...a algún Pub, un sitio tranquilo, le podemos preguntar al taxista.
- Bien.- dijo Marcos.

Cogieron un taxi, Laura comenzó a preguntarle al taxista sobre sitios con las características que había pensado, un cuarto de hora más tarde estaban en un recinto muy acogedor, demasiado.

Yolanda había llamado a Sílvia minutos después de hablar con Cristina, Sílvia tuvo que dejar la jefatura de la farmacia donde trabajaba a su ayudante, se presentó en casa de Yolanda a las 15:00 am. cuando Marcos y Ana eran novios Yolanda, Sílvia, y Ana salían juntas de vez en cuando, Yolanda era la menor. Cuando Sílvia se presentó, Yolanda estaba algo nerviosa.

- ¿Qué pasa?.- Dijo Sílvia.
- Laura y Marcos están en Madrid.
- ¿Y..?.- Preguntó Sílvia.
- Vamos, ya sabes como se encuentra Marcos, y yo he visto en varias ocasiones como le miraba esa Laura, y sé lo que significa esa mirada en una mujer.
- Me parece excesivo todo este "tinglado", primero, porque Ana me dijo que no había de que preocuparse, y segundo, porque, en este tipo de asuntos solo se puede ayudar, no intervenir, al fin y al cabo es un problema que han de solucionar ellos, por mucho que los queramos.
- ...P...pero es que he llamado a su casa.
- ¿A casa de Laura?.- preguntó sorprendida Sílvia.
- Si, se puso su hermana, y no se porqué, pero quiere hablar conmigo,...y yo, pues te he llamado, ¿vas a venir?.

Sílvia quedó pensativa, la cosa estaba llegando cada vez más lejos, veía como todo se iba de las manos.

- Esta bien, vamos.

A las 15:00 del Jueves Ana, ya había dado de comer a sus hijos, y llamó a Sílvia al trabajo para que cuando saliera, le fuera a hacer compañía, dormirían juntas, se contarían cosas..., pero Sílvia no estaba.

La conversación que llevaban Marcos y Laura iba de tema en tema sin pararse en uno en concreto, llevaban dos horas en el pub pero no se daban cuenta, Marcos se sentía bien, no podía darse cuenta de que Laura lentamente le estaba seduciendo.

Cristina estaba sentada en una de las mesas del rincón del Café Moder, lucía una chaqueta de ante y unos pantalones tejanos con unos zapatos de tacón corto, su rubio pelo se hallaba cuidadosamente peinado. Sobre la mesa un té con leche.

Por la puerta aparecieron Sílvia y Yolanda, se acercaron al centro del recinto, desde la mesa donde estaba Cristina se oyó una voz.

- ¿Yolanda es alguna de ustedes?.

- Si, soy yo.- contestó Yolanda.

- ¿Hermana del Sr.Soter?.

- Si,si.

- Por favor sentaos.- Les invitó con el ademán correspondiente.

Las dos mujeres se sentaron.

- ¿Por qué quieres hablar conmigo?.- preguntó Yolanda, Sílvia se mantenía al margen.

- ¿Puedo hablar en confianza?.- Dirigiendo la mirada hacia Sílvia.

- Si, si, por supuesto.- espetó Yolanda.

Cristina había pensado muchas cosas que decir, pero haciendo un repaso mental a todo, resolvió en hacer un resumen.

- El problema está en que no me gustaría que mi hermana se metiera en líos.

Sílvia no pudo callar.

- Pero, vamos a ver, ¿Cuántos años tiene tu hermana?!.

- Eso no es asunto tuyo.

- Vale.- Concluyó Sílvia.

Cristina continuó.

- Y a ti, no te gustaría que tu hermano se metiera en líos, ¿verdad?.

- No.- Dijo Yolanda.

- Pues eso quería, que supieras que yo voy a intentar trabajar por mi parte.

- De acuerdo.- Terminó Yolanda.

25-3-1992

Marcos contorneaba el rostro de Laura con la mirada, y la dulzura de las palabras iba tomando un cariz cada vez más cálido, Laura había conseguido que Marcos se olvidara un poco de sus problemas.

- Laura le agradezco que me halla sacado de la monotonía.

- No es de agradecer, en todo caso sería mutuo.

- ¿Por qué?,- Preguntó Marcos conociendo la respuesta.

- Pues...porque, bueno...todos los días no se sale en semi-visita turística con el jefe.

Marcos sonrió, acabó las gotas que le restaban del vaso que sujetaba con la mano derecha, respiró profundamente, y luego habló con aire cansado.

- Ya va siendo hora de que vayamos al hotel.

Laura hizo lo posible para que no se le notara el desencanto.

Segundos después ya habían pagado la consumición y se dirigieron a la parada de taxis. De camino, Laura le preguntó por los informes que debían haber actualizado esa tarde, a lo que Marcos dijo que el viernes lo solucionarían todo.

Veinte minutos después llegaron al hotel. El recepcionista les preguntó el número de habitación y sus apellidos.

Subieron al ascensor y comenzó a ascender, Laura miró directamente a los ojos a Marcos, Marcos no apartó la mirada, ella comenzó a acercarse muy lentamente hacia él, la embriaguez de ese instante se vio destruida por la llegada del ascensor al piso donde estaba la habitación en la cual se alojaba Laura.

-...Hasta mañana.- Acertó a decir Laura con las palabras entre cortadas.

- A las nueve pasaré a recogerla,- dijo Marcos,- esté preparada.

Laura salió del ascensor y las puertas se cerraron. Marcos respiró hondo.

La mañana del viernes apareció con el día un poco nublado, Ana no había dormido bien, debajo de sus ojos la piel presentaba molestas y circulares manchas oscuras que acompañaba a la palidez de su rostro, había estado pensando, pensando demasiado, su marido llegaría sobre las once, decidió ir a esperarlo al aeropuerto.

A las nueve de la mañana ya había dejado a Marta y Pablo en casa de su hermanastra, no sin antes escuchar las palabras de Paula anunciándole la ineptitud de lo que iba a hacer.

A las 10:38, ya estaba en el aeropuerto.

Sobre las 9:30 Laura y Marcos estaban de camino hacia el aeropuerto, las miradas que se dirigían podían tener multitud de traducciones, pero siempre se resumían en la misma.

Tomaron el avión a las 10:06, llegarían sobre las once.

Yolanda, llamó al aeropuerto a primera hora y se informó sobre el puente aéreo Madrid-Barcelona de la mañana, luego llamó a Sílvia, esta vez no podía dejar el negocio.

A las 10:40 Yolanda estaba en el aeropuerto.

Preparó el desayuno, se vistió, se pintó un poco, a las 10:31, cogió el coche y se dirigió al aeropuerto.

Cristina llegó alrededor de las 10:55.

Marcos y Laura bajaron del avión, fueron al puesto de recogida de equipajes, Marcos ayudó a recoger el de Laura, salieron a la sala central. Obedeciendo únicamente al instinto, Laura paró a Marcos por el brazo, inclinó su rostro al tiempo que lo acercaba a él. El contacto con sus labios se convirtió en un sueño azul recorriendo mares de sensaciones, Marcos no hizo nada por apartarse, pero quería hacerlo. Fue entonces cuando desde tres ángulos diferentes, Ana, Yolanda y Cristina vieron la escena en silencio.

Salieron de la puerta de la sala central, Laura se alegró de ver a su hermana, Cristina también, casi.

Yolanda encontró a Ana con la mirada, le cristalizaron los ojos, acto seguido se fue. Ana saludó a Marcos que venía con una pequeña bolsa de viaje, fue hacia él, y le dio un beso en la mejilla. Marcos sabía que lo había visto, Ana sabía que lo sabía.

La tarde del viernes Marcos se la tomó de descanso, viendo el televisor y jugando con sus hijos, Ana no hablaba, aún juntos entre los dos había un abismo. Llegó la noche, Marcos contó un cuento a Marta y Pablo, aunque ellos no se enteraban de gran cosa, mientras, Ana ya estaba acostada, luego fue hacia el dormitorio, Ana dormía, al menos eso parecía. Se acostó con cuidado de no despertarla, apagó la luz, la garganta le quemaba, amaba a Ana.

Parecía que llevaba mucho rato sentado en aquel banco. Empezaba a hacer frío, y el viento levantaba pequeños cúmulos de arena que jugueteaban en caprichosas formas, los árboles rugían levemente, mis lágrimas se habían secado, el corazón golpeaba bruscamente mi pecho muy deprisa, pero yo respiraba pausadamente, tenía la boca seca, al fin me levanté de aquel duro asiento y caminando como podía dirigí mis pasos a casa, no tenía otro sitio donde ir ese sábado. Por las calle observé como algunas parejas se miraban con ojos tiernos, mayo hacía estragos. Pocos minutos después me encontraba en el portal de casa, abrí la puerta y subí las escaleras lentamente, no había prisa, llegando al tercer piso me dirigí hacia la cuarta puerta, me sorprendió un grato pensamiento, ¿y si había vuelto?, Y si estaba esperándome dentro?, mis manos buscaban nerviosamente las llaves, una vez en las manos y seleccionada la de la puerta de entrada, oí los tintineos de metal que producía la penetración del metal en la cerradura, media vuelta y ya esta..., ...nadie...,no se sentía ni un leve ruido, avancé, en un último intento lancé un grito trezado con un llanto;

- ¡¡Ana!!.

Nadie.

De nuevo se me inyectaron los ojos y empecé a gritar su nombre, mientras que cada vez se me hacía más difícil pronunciarlo, las piernas no me aguantaron y caí de rodillas, la alfombra del comedor amortiguó un poco el golpe, no se cuanto rato permanecí en ese estado, luego otra vez silencio.

...Silencio.

D.Solanes Venzalá.

25-3-1992.

## NUNCA MAS

11-11-1992

- ¿Lo tienes ya?, preguntaba Alberto al jefe de laboratorio.
- Casi..., empieza a contar cuando yo te diga.
- De acuerdo.

Momentos.

- ¡¡Ahora!!.

En la parte central del laboratorio uno de los científicos que llevaba electrodos en el la zona frontal, temporal y parietal, comenzó a notar calor en las manos, luego, paulatinamente fueron iluminándosele las palmas, más tarde alrededor de todo su cuerpo apareció un aura de luz casi incontemplable; el registrador cerebral de ondas se volvía loco. Alberto cesó toda la parafernalia con aire triste y cansino, a la vez que todo volvía a la normalidad.

Luis se le acercó cautelosamente y le intentó animar.

- Doctor Leit, estamos cerca, tal vez mañana encontremos la forma de...
- Gracias Girmel...Gracias.

El Doctor Leit tenía una ganada reputación en el campo de la metafísica. Se sentía orgulloso, no mucho, pero orgulloso. Curiosamente mientras más investigaba, más se daba cuenta de los poderes que el ser humano tenía, pero esta vez Leit quería llegar muy lejos, posiblemente...demasiado lejos.

Cerró el laboratorio como de costumbre, apagó las luces y arrastrando sus pasos, se dirigió hacia casa.

La última semana había estado llena de fracasos, no había prosperado nada con sus experimentos...nada acababa de salir bien, la concentración, le faltaba

concentración...,pero era difícil concentrarse...,Ester ya no estaba con él, se habían dejado.

Todo había sido maravilloso hasta que un día Ester se dio cuenta de que Alberto no era ni iba a ser el hombre de su vida,...Alberto aún no se había dado cuenta.

Seguía caminando pausadamente. Empezaba a llover y solo llevaba una gabardina color crema para poder cubrirse del azote de enero, pero no sentía frío.

12-11-1992

Alberto no se atrevía a preguntarse el porqué de todo, aunque ya se lo hubiera dicho Ester, sabía que con preguntárselo una y otra vez, solo conseguiría exprimir su cerebro de forma lenta y agónica, y de paso matarse un poco más...No. No iba a hacer eso, ella también lo estaba pasando mal, muy mal. A nivel individual a Ester todo aquello se le había venido encima, y eso hacía que el tono empleado para con Alberto fuera seco, rudo; así, solo se conseguía empeorar las cosas, y en suma todo, se conseguía terribles inquietudes, tirones desde el corazón, ruedas de pensamientos, desorientación...todo.

Se querían, pero al parecer eso no era suficiente.

Por fin, tras una media hora de camino, Alberto llegó a casa, la casa que había compartido con Ester durante dos años, llena de recuerdos por todas partes, recuerdos que solo utilizaría para ayudarse así mismo, y para ayudar a Ester. Ella le había recordado como se quería y amaba a una persona, solo pretendía el bien de los dos aunque eso le costara tener que perderla.

Abrió la puerta de su habitación, se despojó de la gabardina dejándola caer en la silla que estaba situada a la derecha de la cama, y humedecido por el agua del ambiente, se echó como peso muerto sobre la misma.

Fue entonces cuando sonó el teléfono.

-¿Diga?, preguntó con la voz entrecortada.

-Soy yo, Alberto.

Algo le hervía a Alberto desde el estómago subiéndole por la traquea y llegando hasta sus pupilas que pronto cristalizaron.

-¿Cómo estás?, consiguió balbucear.

-¿Y tú?, dijo ella.

-Bien, -mintió Alberto. ¿Cómo es que llamas a estas horas?, normalmente nunca lo has hecho.

-Sí ya lo sé, he sentido la necesidad de hacerlo, pero creo que ahora que lo pienso a lo mejor ha sido un error el llamarte.

Sonó seco y triste a la vez.

-Pero ¿por qué, preciosa?, ¿qué ocurre?, preguntó desconcertado Alberto.

3-12-1992

-Estoy un poco nerviosa.-se excusó Ester.

-Bueno, no te preocupes...cuéntame.

-No, perdona Alberto, no he debido llamarte.

-Esta bien, pero no te enfades, preciosa, no lo hagas por favor.

-De acuerdo.-mintió esta vez Ester.

Colgaron los dos el teléfono.

Alberto quedó en la misma posición en la que momentos antes de la llamada había estado, solo que millones de miedos irracionales, escondidos cuidadosamente dentro de montañas de tiempo, empezaron a deshacer su estructura mental; aquella que había forjado a base de cientos de teorías y fórmulas, aquella que era un templo de la rigidez y la lógica.

Con el pequeño ángulo de visión que tenía desde esa postura, recorrió con la mirada los muebles...el ordenador...y así muy lentamente, a la velocidad que crecen las plantas, fue dándose cuenta de la soledad que sentía. Por fin, después de tanto tiempo, algo le hizo deducir que lo que sentía, era soledad. Se sentía estúpido y pequeño a la vez, miedoso y terco, triste y colérico. ¿Cuánto tiempo, hacía que buscaba la razón de su distanciamiento?, no importaba. Se levantó de la cama con una agilidad que le sorprendió, se dirigió hacia la ventana del comedor, seguía lloviendo pero un poco menos. El cerebro le vibraba a la velocidad del sonido, daba vueltas, volvieron a quemarle las sienes a la vez que los lagrimales empezaban a trabajar. Solo. Maldita y estúpidamente solo.

Corrió hacia la ducha, y de forma nerviosa y apresurada se desvistió a la vez que se rociaba de agua tibia todo el cuerpo, luego lentamente, se dirigió a la cama de matrimonio. Se echó encima humedeciendo a través del albornoz todas las sábanas. Poco a poco intentó acallar todos los recuerdos que como diapositivas, iban atacando cada uno de los puntos de su cerebro, deteriorando así el escudo de su alma, desconcertándole.

Horas más tarde, su cuerpo determinó que durmiera, y así lo hizo.

Después de muchos años, volvieron a despertarle las inquietudes del alma, de una forma terriblemente brusca, eran las 4:07 de la noche, las sienes le palpitaban angustiosamente, no tardó en darse cuenta que lo que le había despertado era una idea. Era increíble cómo trabajaba la mente, siempre a escondidas, pero trabajando entre el sueño y la vigilia, si, una idea le había despertado. Se levantó de la cama, se vistió con los mocasines aun húmedos por la lluvia, una camisa azul regalo de Ester, tejanos, y la gabardina. Salió, dando un portazo, después cayó en que podía haber despertado a alguien pero ya no importaba, caminó con paso decidido hacia el laboratorio, recorriendo las calles ennegrecidas por la noche y de ambiente acuoso por la lluvia, que había cesado ya. Había luna llena, no se había dado cuenta de ello hasta ese momento, tampoco importaba. Ya divisaba la puerta de entrada del laboratorio. Cuando llegó, el guardia jurado de la puerta fue a pedirle la acreditación, pero Alberto se limitó a decir, -Dr.Leit.

-Perdón, no le había conocido Dr.Leit, desde que me han cambiado al turno de noche voy un poco desconcertado, ¿no es un poco temprano para ir a trabajar...?.

Alberto le sostuvo la mirada durante unos segundos.

-Pase.-dijo al fin el guardia.

-Gracias.

4-12-1992

Avanzó a través de las líneas de "Alto el paso" de la zona, dejando semi-atónito al guardia que se limitó a registrar el paso del Dr.Leit en la hoja de entradas y salidas. Poco rato después pensaría que no había hecho bien en dejarlo pasar.

Dirigiéndose hacia la puerta principal, Alberto observó que la calzada comenzaba a secarse tenuemente. "Mañana hará buen día", pensó.

Subió las escaleras llegando al pasillo central de la segunda planta, al final estaba la puerta, pensó en las veces que había pasado por allí, y en la pasión irrefrenable que le había llevado a ese punto, ahora costaba dar pasos hacia la puerta de acceso del laboratorio. Hecho el primer paso, "vale la pena?", se preguntó. Hecho el segundo no se dio cuenta pero habían pasado siete minutos de paso a paso. Continuó andando pausadamente, hasta que por fin llegó a la cerradura. Entonces volvió a reaccionar con el empuje que había llevado antes, sacó las llaves, las puso en la cerradura, se abrió una pequeña compuerta al lado del marco iluminada por un rojo tenue. Presionó el dedo índice sobre la pantalla. Se abrió la puerta.

El laboratorio era enorme, estaba rodeado de ventanas a modo de sala de operaciones, unas escaleras conducían a la cabina de la sala de control, en medio un montón de electrodos semi-quemados y enlazados a un amasijo de cables que venían enlazados desde la red de ordenadores.

Subió por las escaleras que dirigían al centro de control.

Abrió la puerta a la vez que conectó el ordenador central así como a la red de los demás. Súbitamente asomaron las primeras letras de mensajes informáticos en todas las pantallas:

- ¿"TEXTO:...?"

Preguntaba en la pantalla central.

- "VIDA".- tecléo Leit.

- ¿"MODIFICAR...?"- Volvió a preguntar.

- "SI".

Inmediatamente después apareció en la pantalla un pequeño menú de operaciones encabezado por "VIDA DESPUES DE VIDA. Hert.Inc."

Alberto quedó contemplando un momento el menú, por unos segundos su mente volvió a bloquearse, solo por unos segundos, en ese corto estado de tiempo, recordó como le surgió la idea de buscar indicios de la "otra vida" a través de la metafísica.

6-11-1992

Habían pasado cinco años desde mi graduación, cuando por casualidad me embarqué en un viaje hacia el sur de la región, a la casa de un amigo que tenía otro amigo, que conocía a...no se quien, en fin...en pleno bosque a trece kilómetros cuesta abajo del pueblo más cercano. Llegó la noche, y acabamos haciendo una hoguera en lo que parecía ser los restos de una chimenea, allí rodeamos el fuego y empezaron a escucharse historias de todo tipo que pretendían en el menor de los casos asustar al personal, sobre todo al personal femenino, todo continuó con la normalidad que se requiere para estos casos, pero, cuando decidimos dormir, o al menos intentarlo, ocurrió.

Acurrucado en mi saco azul, oí pronunciar mi nombre; a lo cual no se me ocurrió otra cosa que levantar la voz preguntando a la voz:

- ¿No ha habido bastante?.- sonreía.

-No, solo es el principio.

Entonces giré mi rostro esperando encontrarme a todos los bultos ocultados en las penumbras, pero no había nada, ni nadie. Seguí hablando de forma pausada.

-¿Dónde estáis?.

Algo muy profundo, desde mi alma me decía que aquello no era ningún tipo de broma, pero mi cerebro racional se negaba a creerlo, aun así, seguí hablando con cautela.

- ¡Qué pasa?!

En la puerta de la masía apareció una imagen que pareció recordarme a aquellos dibujos en los que cuesta diferenciar si está en relieve o no. Empecé a entender que fuese lo que fuese, eso o ese, no era de aquí.

- ¿A quien buscas?.- preguntó la figura.

En esos momentos, la lógica comenzó a abrirse paso.

- ¡No existes!.-dije.

-No es cierto.

-¿Que quieres?.

-Nada.

Pasó un instante, luego continuó.

-Aún no lo entenderías.

La figura salió por la puerta difuminándose en la espesura del bosque. En ese instante, brotó la energía contenida, traduciéndose en el ansia de la pregunta. Me alcé y como perseguido por el fuego y acudí a preguntarle a aquello, que no era capaz de entender, ¿qué era?. A medida que me acercaba a la figura, que parecía huir, sentía como el miedo se disipaba, cuando salí ya no que daba nada de eso, y a mis espaldas tampoco estaba la masía.

Amanecía sin saber donde estaba, andando toda la noche por el irreconocible bosque, a lo lejos divisé a mis compañeros, no todos, estaban vestidos de diferente forma, lo atribuí a un simple cambio de ropa, solo cuando llegué allá, observé la cara de asombro de todos. Hacía tres semanas que me buscaban.

Todo eso y mucho más le pasaba por la cabeza al Dr.Leit mientras intentaba introducirse en las entrañas del programa "VIDA".

23-12-1992

Ester despertó sobre las 4:30 de la madrugada de aquel húmedo miércoles de febrero, el corazón le golpeaba en el pecho de una forma brutal transmitiéndosele por todo el cuerpo, tenía miedo, una angustia irracional le invadía los sentidos; ¿cuanto haría que llamó a Alberto?, el tiempo no le importaba;¿cuanto hacía que la había llamado Carlos?. La había llamado por la tarde.

Carlos siempre había estado cerca de ella, pero nunca se había dado cuenta. No se había dado cuenta hasta ese momento. El recuerdo de cuándo había entrado en su vida era borroso, pero la nitidez del estado actual le hacía reflexionar sobre ello.

Alberto nunca le dijo que la amaba, aunque así fuera, pero Ester lo necesitaba. Siempre se volvía distante cuando hablaban del tema, y muchas veces se le hacía difícil estar abrazada a él. Actualmente lo odiaba, lo odiaba de aquella manera que odia un niño al señor que le rompe un juguete, de la manera que odia una gata a quien quiere robarle sus cachorros, lo odiaba realmente, también lo amaba.

Seguía pensando en como Carlos había llegado a ese limite, simplemente le dio lo que necesitaba en el momento justo, Ester estaba hecha un lío. Súbitamente volvió a ponerse muy nerviosa con una palabra marcada en fuego rodeando el

pensamiento: "Alberto está en peligro". Sintió que tenía que ir verle, así que se levantó de la cama con cuidado de no despertar a Carlos, se vistió todo lo rápidamente que pudo, a la vez que llamaba a radio-taxi, salió, el portazo despertó a Carlos.

Una vez dentro del programa "VIDA", Alberto accedió al cambio de variables del mismo. Donde ponía: "POSIBILIDAD DUAL", puso "NEGATIVA"/N, y al momento comenzó un pequeño cálculo, después apareció en la pantalla, "CALCULO DEL TIEMPO APROXIMADO DE LA NUEVA VARIABLE: 01:00 HORA/S", Alberto accedió al comando, y fue entonces cuando el cerebro electrónico empezó a *trabajar*.

Bajó de la torre, en sus ojos se podía observar la opacidad y la tristeza del condenado a muerte, la huella que había dejado la soledad, y a leves ratos la histeria de la locura más sangrienta, la más pura.

Comenzó a desliar los cables que habían en el suelo central del laboratorio, justo cuando Ester pulsaba el timbre de su casa.

El camino hacia la casa de Alberto había sido complicado mentalmente, todo ello aderezado con las notas de conversación de noche del taxista:

- ¿Sabe que es usted muy bella señorita?
- Gracias.-consiguió balbucear Ester.
- He visto pocos labios tan sensuales en mi vida, por no decir ningunos.

El taxista observó por un momento como a Ester se le dilataban las pupilas, el conductor no lo sabía, pero hacía muy poco había escuchado algo muy parecido de los labios de Carlos.

- ¡Oh!, por favor, no se ofenda señorita, disculpeme.
- Gracias.-pudo gruñir Ester.

Eso fue todo, pero en ese momento, se hallaba *picando* desesperadamente al 1º 3ª, de aquel bloque de pisos. Dejó de llamar por unos instantes, y no fue el presentimiento, sino el terror lo que invadió su mente con una palabra: "el laboratorio".

Por unos momentos Alberto sintió miedo de que lo descubrieran, pero sólo fue un pensamiento que desechó casi al instante. También le vino a la cabeza el pensamiento del amor como filosofía, y su mente lo asoció con las clases de química orgánica de la universidad. Se le dibujó una sonrisa en el rostro que mezclada con la amargura se convirtió en una mueca casi cómica.

Así que mientras esperaba que los cálculos se dieran por acabados, empezó a colocarse electrodos en las zonas anterior, posterior y laterales de la cabeza, luego se sentó en la "silla" central del recinto a esperar.

Con la capacidad que le daban los pies a Ester, esta iba de camino hacia el laboratorio, llegando, vio al guarda de seguridad, que le miraba con leve asombro, "¡¡joder!!, cuanta gente, esta noche", pensó. Cuando Ester estaba delante de él, soltó todo como una ráfaga, como si hubiera estado pensando que iba a decirle:

- Es muy importante que me deje pasar.
- ¿¿Que??.
- ¿Está el Dr.Leit dentro?-preguntó Ester.
- Si, pero...

- Está en peligro.
- Un momento.-el guardia se giró hacia donde tenía la centralita de teléfonos, Ester aprovechó para pasar.

Leit contemplaba como sólo quedaban dos minutos y todo empezaría a marchar, por su mente pasaban millones de cosas a la velocidad del trueno, y su estómago se contraía espasmódicamente. Sonó el teléfono de la sala. No contestó.

Mientras Ester corría hacia la puerta de acceso al laboratorio perseguida por el guardia que la consiguió atrapar justo delante de la misma, entonces Ester se giró con el rostro lleno de lágrimas y le pidió por favor que abriera la puerta.

- Pero...-balbuceó el jurado.- esta bien.- asintió.

Tecléo el código de acceso y puso el dedo pulgar en la pantalla. Se abrió la puerta.

Leit, estaba sentado frente a ellos dos, con el cuerpo semi-inerte.

Ester quiso correr hacia él, pero en ese momento, sonó una alarma, el proceso había empezado, el guarda la contuvo mientras que ante sus ojos, Alberto, se retorció en convulsiones, como si lo electrocutaran. De sus palmas comenzó a derramarse una luz espesa que paulatinamente le recubrió todo el cuerpo, sus ojos se convertían en focos llenos de células energéticas que jugueteaban en los globos oculares. Se empezaron a recalentar todos los circuitos, pero aguantaban, Alberto ya lo había previsto, y a pesar de las convulsiones tenía consciencia, y observaba de forma cada vez más borrosa el rostro lleno de pena de Ester, luego se sumió en un estado de inconsciencia, que duró fracciones de segundo. Abrió los ojos pero nunca más se movieron sus párpados.

Acabado todo, Ester corrió hacia Alberto, lo abrazó y comenzó a llorar, el guarda llamó a una ambulancia para que viniera a recoger el cadáver.

En los informes del Estado, figura el experimento del Dr.Leit, sus técnicos revisaron la modificación del programa, era una solución "genial", observó el jefe de laboratorio.

La verdad es que se especula mucho, con muchas posibilidades, los técnicos siguen trabajando, esta vez con nuevos horizontes, de momento no se puede obtener más información.

Cierro el caso el 29 de Diciembre de 1998.

## EL VENDEDOR DE SUEÑOS

### 1

31-12-1992

Tenía pocos años, muy pocos, y ya contaba historias fantásticas, millones de ellas, las contaba siempre, y todos los demás niños le miraban, dibujando en sus mentes mundos increíbles, mundos que para ellos existían, pero solo para cada uno de ellos, la magia que ocurría era única, inigualable. Pablo nunca se jactó de ello, no lo necesitaba.

6-1-1993

La verdad, si de pequeño era un poco raro a los ojos de la gente vulgar y corriente, de mayor, consiguió consolidar su personalidad de la manera más inusual; se convirtió en un excéntrico, un excéntrico aceptado por todos.

Vivía en una casa de color azul cielo, y dormía según los cuartos de la luna, salía a pasear las noches de plenilunio, pero sobre todo, se dedicaba a vender sueños. Si. Millones de ellos. Nunca hubo afán de lucro, y es así como se entiende que Pablo trabajara siempre de espaldas a la realidad, eso llegaba al extremo de que ni siquiera en su trabajo podía mantenerse recto, pero le vendió un sueño a su jefe y él quedó tan satisfecho que decidió hacerlo empleado fijo en la empresa de relojería. Pablo montaba relojes con una habilidad innata, pero los montaba con

sentimientos antagónicos, odiaba las cosas que medían el tiempo, así que no montaba muchos, sólo unos pocos, pero bien.

Todo marchaba con normalidad, hasta que un día, Dani, un compañero de trabajo le pidió que le vendiera un sueño y Pablo se negó, ahí empezó todo, porque Dani no se conformó con guardarse la rabia, sino que denunció el hecho a las autoridades, y un martes de marzo unos hombres uniformados se presentaron en su casa azul y preguntaron por él, minutos después se lo llevaron.

12-1-1993

En la comisaría se le informó de que se le acusaba de vender sueños, y de que un informe realizado por prestigiosos psicólogos, lo sentenciaba, a juicio por desordenar las mentes ajenas. Pablo no dijo ni una palabra, y se dejó llevar por las circunstancias hasta el día en que se celebró el juicio.

Había pedido defenderse él mismo en la vista, el abogado de oficio que se le asignó objetó que no tenía experiencia, que perdería, pero Pablo insistió de tal modo que acabó convenciendo al abogado.

2

16-2-1993

Posiblemente habían pasado horas, o tal vez solo unos instantes, no importaba, el tiempo nunca tomaba forma para mí, y el espacio dependía de la forma, aspecto y tamaño de mi sueño..., si era un sueño.

Cuando una vez fui niño, mi madre, se asustaba algunas veces, de encontrarme en la cama con la piel pálida y frío, pero, al día siguiente, siempre estaba, perfectamente, y era entonces como cada mañana cuando mi madre, suspiraba al cielo "Alejandro vive", y se santiguaba delante del Santo Cristo del comedor.

Pasaron los años, y ese mismo gesto ya era una costumbre, algo cotidiano, normal. Pero solo yo sabía o intuía, lo que pasaba; soñaba, pero no unos sueños normales, soñaba vidas enteras, vidas de gentes, a veces me resultaba difícil saber quien era yo exactamente, aunque hasta estos días exactamente aún no lo se.

Tenia 21 años, y vivía en la ciudad trabajando de electricista en una casita que mi padre, cuando vine a la ciudad me ayudo a pagar, y...aquel 16 de abril de 1989 no tenía trabajo, me había levantado con la frente húmeda, como casi siempre, esta vez había "vivido" a un joven adolescente con historia amorosa y todo, y como siempre al día siguiente, me había encontrado con supuesta gente que me conocía, y con la chica del romance; cuando me pasaba eso reaccionaba siempre por instinto y todo salía bien, al fin y al cabo había existido por que la vida de ellos había soñado conmigo, y yo sabía que sus sueños, serían parte de otras vidas de otras gentes, pero todos los había soñado yo, el estado psicótico, a veces a floraba y negaba las evidencias, luego me daba cuenta de que todo era real.

Pero ese 16 de abril, cuando acabé de saludar a no sé qué preciosa mujer que me limité a despedir como final de amor, me quedé sentado un rato más en el banco de aquel parque que daba al edificio del juzgado, era bonito.

Señoría, yo no engaño a nadie. -dijo Pablo desde el estrado.

El jurado miraba con insistencia todo lo que acontecía, la acusación impávida, el juez observaba...

6-3-1993

hablando. mientras, Pablo continuaba

13-7-1993

-Señores del jurado... ¿Cuántas veces al despertar para arrasar con otro duro día de trabajo, han guardado en lo mas hondo de sí mismos el anhelo de que todo va a cambiar? si, ese anhelo que en otros días hacía que cada milimetro cúbico de sangre hirviera dentro de ustedes, ¿Qué pasó con sus ganas de cambiar el mundo? ¿Qué les venció? ¿Acaso un día dejaron de pensar en que las cosas podian ir mejor? ¿O fue la tristeza que acumulada en el curso de los años no dejaba ver?.

El personal que componia el jurado intentaba eludir las sugerencias de Pablo, estaban allí para juzgar, sólo para eso, pero aun así el hielo de la verdad hacía que algunos de sus rostros parecieran tristes, acartonados, toscos.

-Yo creo Señoría, que esto último es uno de los factores, *la tristeza*, aquella que en las madrugadas entre el sueño y la vigilia, amontonan nuestras frustraciones, desordenan nuestras mentes, y nos hacen pensar que el sentido de la existencia humana es tan incierto como la propia existencia. Indudablemente estan ustedes sometidos a su peor enemigo, ustedes mismos, o dicho de otra manera: a su sistema nervioso. Sólo podria sacarles de esta situación la consciencia de que son fuertes pero, desgraciadamente esa consciencia, sólo la tienen sí ustedes se rebelan, con lo cual el problema empieza a tener una magnitud terrible. Por unos momentos piensen ahora donde quedaron sus ganas de cambiar todo... en el recuerdo, si, señores del jurado, lo único que nos hace desgraciados es el recuerdo implícito de que antes era mejor, pero, siempre que intentamos recordar una época mejor, nos remontamos poco a poco en el tiempo hasta el punto de que no recordamos más, y solemos quedarnos en la infancia -Pablo hizo una pausa, el frio era palpable en toda la sala y aun así, parecia ignorarse por todos los allí presentes-. Pero si pudiésemos retroactivar recuerdos aún más lejanos en el tiempo, menos años en nuestra mente, tenderíamos a recordar esa supuesta fecha que solemos catalogar como " fin de la felicidad ", no siempre justo antes de acabar con nuestra infancia, por tanto, está claro que sólo los sueños que siempre fueron suyos, son los capaces de devolverles el ansia de vivir. Y piensen que, gracias al cielo, no son todos ustedes los que sienten ahora la tristeza destructiva de la que les he hablado, pero si la han sentido como todos.

Un silencio envolvió la sala, entonces Pablo dio una vuelta por el estrado, sus ojos reflejaban algo, estaba a punto de desencadenar el sueño de los sueños, eso iba a ser una dura faena, sabía que ninguna explicación convencería del todo a

nadie, porque para eso, cada uno debía aceptarse así mismo, y eso era algo punto más que difícil, sobre todo si cada uno de los presentes no eran conscientes de ellos mismos.

Así Pablo, mientras hablaba, se puso a trabajar de lleno sobre el tapete, y empezó a poner en práctica el sueño de los sueños: ellos mismos.

Lenta e inexorablemente, Pablo fue vendiendo sueños con destreza a cada uno de los habitantes de la sala de juicios. Le supuso un gran esfuerzo, eran muchos, pero el alma colectiva le ayudó.

Pocas horas después salía del juzgado absuelto de todos los cargos. El juez, el jurado, incluso los alguaciles tenían algo que contar a sus amigos, todos llevaban escrito en los ojos: "Estoy vivo".

Pablo salía del juzgado tan satisfecho, que su corazón le decía que quería vender más sueños, así que saliendo del edificio, cercó con la vista su proxima victima, alguien sentado en un banco del parque que daba al juzgado, alguien de mirada amarga, alguien sin brillo en los ojos. Ese alguien era Alejandro.

#### 4

Había vuelto a quedar absorto durante un tiempo (nunca sabía cuánto, ni siquiera con la ayuda de relojes, estos atrasaban o adelantaban incluso en meses), así que cuando alcé la vista desde no se qué sitio hasta el frente, encontré el rostro sonriente de alguien que me pareció diferente, su rostro era indefinido, es decir era definido pero yo no era capaz de verlo así, me pareció un tipo extraño.

- Y bien, ¿usted se llama? -me dijo el sujeto con sus brillantes ojos-

Quedé perplejo... apenas, y aún no se porque, balbuceé mi nombre.

- Alejandro, ¿y tu?.

- Pablo -contestó-.

Y por primera vez en su vida Pablo sintió un miedo irracional frente a aquella persona, no sabía que le asustaba, pero algo le decía en su interior que no podría mostrarle un sueño a ese Alejandro; con todo y eso siguió intentándolo.

Noté que ese tal Pablo palidecía, y creo que él también notó mi estremecimiento , pero intuía que la conversación iba a tomar un rumbo interesante, a Pablo estaba seguro de que no lo había soñado **nunca**.

#### 5

26-8-1993

A pesar de que Pablo palidecía las preguntas del mismo empezaban siempre de la misma manera:

- Perdona pero tu... -y después seguía algo parecido a:

- ¿Eres de aquí?...

Hasta que Alejandro atajó de la manera más fría que supo.

- ¿Sabes que no somos como los demás, verdad?.

Pablo comprendió el sentido del primer miedo que le asaltó el corazón cuando saludó a aquel individuo que parecía triste, y que estaba sentado en el banco.

- Si... -acertó a responder-.

- Es la primera vez que me pasa esto en mi vida... siempre callando por miedo a decir lo que sientes y ahora... miedo por saber que no es nada ficticio.

A Pablo se le acusó en el rostro un rasgo de melancolía y su voz tomó un tono muy diferente al que había exhibido al principio.

- Alejandro... sé que yo nunca podré proyectar briznas de otros sueños sobre ti, no podré contagiarte esperanza... ¿Qué es lo que no podrás hacer tu por mí?.

- No te soñaré jamás -espetó Alejandro.

- Como?.

- Quiero decir, que nunca quedaré entre la vida y la no vida, para poder comenzar, acabar o reconstruir parte de tu vida, siendo entonces parte de la mía.

Pablo pensó un rato, antes de preguntar a sí mismo y a su compañero otra cuestión.

- ¿Que nos falta para ser?.

- Amor.

- Pero, entonces, ¿estamos incompletos sólo por que nos falta... eso?

- No, también nos falta ilusión, somos unos seres desorientados, damos a los demás lo que nosotros no tenemos, sus sueños nos hacen falta, necesitamos sus vidas, y si no tienen vida o sueños, no hay problema, para ese trabajo estamos nosotros.

Alejandro había bajado del banco y estaba cogiendo a Pablo por la solapa, pero no se había dado ni cuenta, lo soltó y siguió hablando.

-¿Te preguntas, si realmente solo vivimos para que vivan?, pues no... sobrevivimos porque, vamos a ver -y señaló con el dedo índice a Pablo, el cual veía como su compañero se disparaba por momentos-; ¿Cuántas veces te importó bien poco que se hundiera el mundo? ¿Cuántas veces te dio igual todo lo demás que hubiera alrededor de ti y tu adorada pareja? ¿Cuántas veces sentiste que todo era maravilloso, aunque fuera solo a ratos, pero maravilloso?, ¡eh! -Pablo intentó abrir la boca, pero fue demasiado tarde-; yo te lo diré, **nunca**.

-Pero Alejandro, no sólo es eso el amor, hay muchos tipos aunque todos desemboque en el mismo sentimiento, el amor es entendido como la búsqueda del equilibrio, la compensación de la personalidad.

- El equilibrio -reafirmó sombrío y más calmado-, ¿y que crees que hacemos tu y yo si no?.

- ¿Pero, los sueños que tenemos son alimentados por los otros?, no -se respondió-, si no nos repetiríamos y no es así, hay un tercer factor -Alejandro quedó perplejo, Pablo siguió hablando. Si ¿No te parece?, yo vendo los sueños y tu sueñas las vidas, pero hay algo que falla, algo que no encaja, si nosotros en ningún caso podemos sentir eso llamado amor... ¿Porque podemos vender o soñar esos

sentimientos?, y eso nos lleva a otra pregunta aún si cabe más difícil, si nosotros no podemos soñarlo ¿Quién lo sueña por nosotros?, es decir... **¿Quién nos sueña?**

- Pablo -dijo en tono tembloroso-, ¿y si es Dios?

- Dios?, ¿Crees que estamos aquí como enviados de Dios?

- No algo me dice que hubiera sido diferente, que el camino hubiera sido otro... a veces me da la sensación de que existo desde hace un segundo, y otras veces de que existo desde siempre.

- A mi me pasa lo mismo, ¿Dónde esta la verdad?

- Ves?, somos dos seres aturdidos por la vida, desorientados por los círculos mentales, los laberintos, los nudos que siempre deshacemos a los demás, esos nudos, ahora nos ahogan.

Quedaron quietos mientras el viento soplaba y las hojas jugueteaban en los claros del parque; allá los dos permanecieron tres días y tres noches, y sus pensamientos enlazábanse unos con otros, en un estado en el cual solo ellos podían estar, reflexionaban poderosamente y sus espíritus se elevaron a lo más alto, y peregrinaron por el universo donde otros seres también existían desde siempre, allá aprendieron a *saber* de maestros que muchas existencias antes de que las suyas tomaran parte del todo, ya hubieron vagado confusos como ellos, y así, de esta manera el tiempo se destiñó en sus almas, se disolvió en sus espíritus almacenando sabiduría y empezaron a comprender.

Eso fue la liberación.

## 6

Despertaron en el mismo sitio donde habían discutido hacía ¿cuanto? sus cuerpos tenían hollín, y entendieron porque el extremo dolor los había liberado de sus cuerpos, ahora sabían que no sólo podía ser por medio del dolor, pero a ellos les había tocado de esa manera.

Abrieron los ojos y se miraron.

- ¿Por qué hemos vuelto aquí? -dijo Pablo-

- Hay que acabar las cosas.

27-8-1993

Los dos se hallaban en la posición en la que no hacía falta actuar con el cuerpo para comunicarse, pero aún así lo hacían como siempre lo habían hecho, solo que las conversaciones entre ellos, ya no tenían matices agresivos, ni siquiera tenían matices de "interrogante existencial", era como si explicaran a alguien entre los dos, como si cada pregunta que se hacían fuera sólo para hacer inteligibles los pensamientos de cada uno de ellos.

- Y bien..., una vez me preguntaste por el amor -dijo Alejandro-

- Si ¿qué fue?, ¿Qué es?

- La humanidad lleva describiendo esos sentimientos durante siglos en todas las manifestaciones culturales, sobre todo en la poesía, en la canción. El llamado amor romántico, posiblemente fuera solo un amor inventado para esconder mediante esta magnífica pantalla el amor biológico.

- ¿Por qué dices, posiblemente?  
- Porque millones de cosas que sabemos no las pueden comprender miles de personas. Ellos están en otro *estado*.  
- Pero, ¿somos superiores ahora?  
- No, solo es que estamos por encima de muchas cosas.  
- ¿Y eso no implica que seamos superiores?  
- Pero sólo el hecho de comprender eso, costaría siglos de concienciación para los humanos.  
- Entonces ¿No somos humanos?  
- Si, pero siempre fuimos otros humanos -hubo una pausa-.  
- Alex, ¿Sabes quién nos sueña?.  
- Si, y tu también lo sabes, no somos más que una proyección, el tercer factor, aquel que una vez nos mortificaba y asustaba, no era Dios, solo era quién ahora nos está escribiendo, nosotros somos el sueño de él..., y en este momento **tu sueño**.

"¿Qué sentido tiene el sentido?"

D.Solanes.  
(27-8-1993)

## Gracias a :

Beatriz "Cariñazo, ¡Tengo un plan!, Encanto" Crespo Yagüe: por todo lo que me llegó a dar, con tanto cariño, amor y ternura. Jose Manuel "Vampi, Tronco" Alcalá Rodríguez: por dejarme el equipo de supervivencia, enseñarme como utilizarlo y por que a pesar de todo me deja imprimir en su impresora. Manuel "Yesque semecae tolpelo patrás, Horni," Hornillos Bravo: Porque siempre tiene una mano sincera para echarte. Luis "Gnomo, Chiwiki, Buenos dias con la caraja" García Martínez: Porque siempre ha contado conmigo para cosas inverosímiles, y me invitó a la nieve. Silvia García Martínez. Marcela "India, Marujona" Melo: por ser sensual, exuberante, y una tia cojonuda. Jose Antonio "¡Que no salgo!, Asin" López Ortega: Porque siempre está pendiente de todas las personas que quiere. Hector De La Fuente De Miguel: Porque no deja que se apaguen las llamas de la amistad. Andrés "Doom" Domenech: Por que es un tío sensible y muy majo. Nina "Niño!" Fuster: Por que aprende deprisa. Clara "Me gusta tu gato" Álvarez: Por que gracias al Cielo aún hay gente como ella. Eugenio "Homogéneo, Danone, Voy puesto" Martín Polán: Por que la armonía y la paz viajan con él, y sobre todo; por que te la transmite con un cariño inexpresable. María Ibañez: sencillamente, no hay palabras... y las que se aproximan no cabrían en un libro. Jordi "Sensei" Blazquez: Por enseñarme artes marciales. Rogelio Rengel y familia. Por toda la ayuda que me han prestado... toda. Alberto "Angelito" BallEsthero: Por que es un gran tipo. David "Chicho" Romero: Por que me hace la vida más facil con la burocracia y es un tipo como pocos. Santi "Carpanta" Mestres Lucio: Porque hace deporte. Jordi "Bartolo" Bartralot: Porque toca la guitarra de una manera muy especial. A: Alfred Gomez Rafel "Perchas", Amadeu Branera "Mozart", Daniel Sendròs Madroño "Trovador", Daniel Sendròs Madroño "Trovador", Emili Trasmonte "Duracell", Fco. Javier Agüero Blanco " Greco ", Fco. Javier Bosch Pino "Trauma", Ignacio Cid "Coco", Ismael Gejo "Gejo", Jordi Galí Rodríguez "Madelman", José Luis Erangines Arasanz "Numayos", Juan Carlos Más Alguacil "Pardix", Juan Fco. Cano Miñambres " Fiti ", Luis Javier Casajust " Beauty ", Pablo Fuente Seijo "Urkel", Sergi Fernandez García "Vicky", Vicens Morera "Limonero", Jose Maria Montorio Rodriguez "Monti", Demetrio Ochoa "Deme", Jose Rey Cadenas "Pepeye", Carlos Hernandez "Gañan", Miguel Abascal Velasco "Piti", José Pedro Herrera "Tío Horti", Emilio de la Cruz, Arturo Madrigal Fernández-Roldán y Arturo Madrigal Ybarro, Mar Hoyo "Txampi", Mercedes "Cerci", Esther Herrera "Anestésica", Montaña Márquez, Lourdes Lorente "Super V, Madroña", Noelia Perlacia "Rumpell", Ana Márquez "Anuska". Anahí Gil "Cacharel", Amparo Ortega "Blasa, la portera de su casa", Susana Ramirez "Peru", Encarna López Nieto, Julio Sanjuán y Agustín Jiménez "Pus", Fuensanta Marcos Serrano, Jeannette Eterovic Rojas. Joana Zamorano. Alex Pérez. Juan Carlos Tarragó, Albert Castellón, Cristina Tutor Alvariño, Lorena L. Nadal. A toda la gente que me ha inspirado, ayudado, defendido, animado, levantado y querido. Y tambien a todos los que me dejo y que son muy buena gente... pero que muy buena.